COMEDIA NUEVA.

EL RIGOR DE LAS DESDICHAS, Y MUDANZAS DE FORTUNA.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Carlos, *Galàn.*
Violante, *Dama.*
Ludovico, *Rey viejo.*
Flaminio.
Delfin, *Lacayo.*
Julia, *Criada.*
Camilo, *Caballero.*
Albante.
Fenisa, *Labradora.*
Laurencio, *Labrador viejo.*
Soldados.
Muſica y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.



Salen Carlos, y Delfin veſtidos de camino.

Carl. NO tienes que replicarme,
Delfin, porque eſtoi reſuelto.
Delf. Alto, ya vá de locura,
ſin duda has perdido el ſeſſo.
Carl. Yo he de partirme eſta tarde,
y aſsi, deſpedirme quiero
primero de mi Violante.
Delf. Jesvs, què notable yerro!
Pues dì, què corazonazo
empedernido, què pecho
tan arrieſgado, y valiente,
en viendo aquellos ojuelos,
que zarandeando el guſto,
trahen el alma al retortero,
en mirando aquel donaire,
aquel brio, aquel deſpejo,
que hacen coſquillas al guſto,
que hacen brindis al deſeo,
ha de poder auſentarſe?
Carl. Yo, Delfin, yo ſolo puedo,
porque, al fin, ſoi deſdichado,
porque nacì ſolo (ay Cielos!)
à ſer blanco de deſdichas,
ſino archivo de tormentos;
pero ya, ſino me engaño,
al quarto llegado havemos
de Violante. *Delf.* Què me dices?
Es tramoya, ò embeleco?
Vive Dios, que àzia noſotros
ſe ha venido el apoſento,
porque yo no he dado paſſo
deſde que lleguè á eſte pueſto.
Endiablado eſtoi ſin duda,
pues ando por eſſos vientos,
ſin ſaber quien es de mi
propio eſtafeta, ò correo.
Carl. Que quando me vès penando,
eſtés de humor! Vive el Cielo,
que te he de quitar la vida.



Delf. Deten el filo sangriento;
què en fin, matarme querias?
ò Lacaicida fiero!
Carl. Espera, que ya Violante
sale aumentando el tormento,
ò el amor con que la adoro,
que por quererla la pierdo.
Salen Violante, y Julia.
Viol. Ay Julia, quién viera à Carlos,
para avisarle del riesgo
con que su cabeza vive!
Jul. Sino me engaña el deseo,
èl, y Delfin llegan ya.
Viol. Tienes razon; mas ay Cielos,
què trage es aquel de Carlos?
el corazon en el pecho
se me ha hecho mil pedazos.
Jul. Sin duda, que lisonjero,
sabiendo que le aguardabas
para tanto desconsuelo,
como es decir que se ausente
porque peligra su cuello,
vestido ya de camino
viene, para que el acento
de tus ultimas razones,
y executar tu precepto,
de puro amante, y galàn,
se continùen á un tiempo.
Viol. Dissimular quiero ahora, *ap.*
para probar sus intentos:
Pues, Carlos, còmo tan triste,
quando tan galan te veo?
Carl. No son galas, no, Violante,
lutos son de mis deseos,
trages son de mis desdichas,
indicios son de mis zelos,
assombro son de mi muerte,
y señales de mi entierro.
No oìste decir acaso,
que quando algun Caballero
paga á la muerte tributo,
en vez de capuz funesto
le visten galas, que sirven
de mortaja en tanto sueño,
sacando solo del mundo
aquel desengaño eterno?
Yo, que Caballero soi,
y estoi de congojas muerto,
desengañado en tu amor,
y que sepultarme intento
en tanto riesgo de ahogos,
en tantas olas de zelos,
en tantos golfos de ausencia,
y en mar de tantos tormentos,
vestido salgo de gala,
pára decirte con esto,
que triunfo de tus engaños,
aunque es caro el vencimiento,
aunque es costosa la palma,
y aunque es peligroso el riesgo.
Viol. Declarate por tu vida,
que me tienes con mil miedos;
què zelos me significas?
què desengaños son estos?
habla, mi bien, Carlos, dilo,
que me tiene con recelos
tu confusion. *Carl.* Pues escucha
la causa de mis tormentos,
la ocasion de mi partida,
y los fines de mi intento.
Delf. Pues atiende, Julia hermosa,
que tambien decirte quiero
el por qué del ausentarme.
Jul. Pues aqui nos retiremos.
Carl. desde el umbrál de la vida,
del mundo escalòn primero,
puerta de tantas desdichas,
y origen de tantos riesgos,
tan hijo de mis desgracias
nací, que sin duda el Cielo
admirò en aquel instante
todos sus Astros opuestos,
todos sus Signos contrarios,
y enojado todo aspecto.
Ludovico Rey de Albania
me diò el sèr, vida, y aliento;
mas tan infeliz he sido,
que aun en mi primer sucesso,
los Cielos, y la fortuna
se conjuraron à un tiempo,
que quien desdichado nace,
desde luego empieza à serlo.
En el Abril de sus años,
mi Padre como mancebo,
noble, alentado, y brioso,
cortès, galàn, y discreto,
se aficionò de Rosaura,
hija del Marqués Alberto,
y madre tambien del hombre
mas desdichado, que el Cielo
ad-

admirò desde el instante,
que orbe de zafir immenso,
ò pavellon tachonado
de diamantinos luceros,
inteligencias animan
tanto voluble convexo.
En este tiempo mi Padre,
á peticiones, à ruegos
de sus Vassallos, y Corte,
concertò su casamiento
con Lisarda, prima suya;
y aunque se casò violento,
por querer bien à Rosaura,
se convenciò á los consejos
de sus subditos, que importa,
al que es Principe discreto,
tal vez ir casi obediente
con la corriente del Pueblo,
por tenerlos obligados
quando necessite de ellos.
Frustradas las esperanzas
de lograr tantos deseos,
de executar tanta dicha,
y de templar tanto incendio,
loco, intrepido, arrogante,
soberbio, barbaro, y ciego,
sin mirar inconvenientes,
y sin advertir en riesgos
(porque ciega el apetito
la razon, y entendimiento)
se determinò una noche,
quando entre el mudo silencio,
enlutados essos aires,
y entapizados los vientos
con bayetas, por la muerte
del mas radiante Lucero,
infaustos capuces viste
la Ciudad de su elemento;
à subir por un balcon
para entrar al aposento
de Rosaura, que asustada
con el assombro, y el miedo,
vuelto azucena el clavèl,
el nacar helado, y yerto,
sudando aljofar la nieve,
mal aliñado el cabello,
articulando sollozos,
lloviendo perlas sus cielos,
dando el corazon latidos,
cortados todos los miembros,
despidiendo mil suspiros,
un fuerte nudo en el cuello,
lleno de quexas el rostro,
mal despedido el aliento,
y embargados los sentidos
de un desmayo macilento,
mas muerta quedò, que viva;
pero volviendo en su acuerdo,
queriendose remediar,
llegò mui tarde el remedio,
pues volviendo las espaldas,
le dexò bañado el lecho
en lagrimas de sus ojos,
en deshonra de su dueño:
y sobre todo, en señal
de tan tragico sucesso,
à mi por fruto, cogida
la virginea flor primero.
Quedamos mi madre, y yo,
siendo la cama, en un tiempo,
mucha cuna á mis desdichas,
poca tumba à su honor muerto;
grande alvergue á mis desgracias,
à su valor breve entierro;
ancho distrito à mis penas,
humilde pyra á sus cielos;
y en fin, de entrambos á dos
con fortuna, y hado adverso,
si sepulcro à su decoro,
à mi tragedia aposento.
No me admira, no, Violante,
el referido sucesso,
que aunque es verdad, q̃ los Reyes,
por ser symbolo, y exemplo,
por Dios debieran vencer
con prudencia los afectos
humanos, y conservarse
sin linage de defecto,
porque en la cabeza estrivan
del inferior los aciertos,
como, aunque Reyes, son hombres,
y están à la edad sujetos,
y la mocedad los tuerce
con mil impulsos violentos:
solo me espanto de vèr
ingratitud en un pecho
noble, porque contradice
ser ingrato, y caballero,
ser cruel, y desconocido,
y ser tyrano, y excelso.

Casòse el Rey con Lisarda,
sin memoria del extremo
en que á Rosaura dexaba,
que dentro del breve tiempo,
entre tacitos suspiros,
y entre mudos sentimientos,
(què desdicha! què inclemencia!
qué lastima! què desvelos!)
á un tiempo me diò la vida,
y perdiò el vital aliento.
Naciò Flaminio aquel dia
de Lisarda, que heredero
viene à ser de Ludovico,
sucediendole en el Reino.
Los dos nos criamos juntos,
tan encontrados, y opuestos,
que quien nos viera, juzgàra,
que sin duda al nacimiento
de entrambos, todos los Astros
se miraron contrapuestos.
De la juventud apenas
passé los umbrales tiernos,
quando me rendì à tus ojos,
salamandra de tu fuego,
mariposa de tus rayos,
y Fenix de tus incendios,
donde feriando mi vida,
comprè à costa del tormento,
sino mi muerte, el martyrio,
sino mi ahogo, los riesgos.
Emulo ossado à mis dichas,
fue Flaminio, que en efecto,
no hai gloria sin competencia,
ni sin peligro contento.
yo merecí tus favores;
él grangeò tus desprecios;
yo adquirì tus esperanzas;
él passeyò tus contentos;
yo gozè de tus caricias,
y èl malogrò sus desvelos;
porque tal pago merece
quien festeja à lo soberbio,
quien galantea à lo altivo,
y quien pretende altanero.
Viendose, en fin, despreciado,
trocò en tema el galanteo,
volviò el amor en porfia,
convirtiò en ira el festejo:
y en fin, para esposa suya
he sabido, que resuelto
á tu Padre te ha pedido;
y tù, obediente à su empeño,
le has respondido, que sì.
No me espanto, no me ofendo,
que obediente lo executes,
ò lo admitas de respeto.
No te lo vengo à impedir,
à aconsejartelo vengo:
quiere à Flaminio, Violante,
toma à Flaminio por dueño:
mucho ganas en cobrarlo,
mucho valdràs con su empleo;
caiga Carlos de su trono,
suba Flaminio á tu imperio;
yo caerè de tu memoria,
èl ocuparà mi assiento;
ruede yo para que èl valga;
él tenga lo que yo pierdo;
mude tu pecho de amante,
mude tu gusto de centro,
mude tu amor de galàn,
muden tus ojos de empleo:
admite esposo mas rico,
escoge amante mas nuevo,
toma marido mas noble,
elige mas alto dueño:
mucho ganas en perderme;
mucho adquieres en tenerlo;
poco valieras conmigo;
con èl te obedece un Reino;
él es rico, yo soi pobre;
èl es Grande, yo pequeño;
èl es soberbio, yo humilde;
èl es Señor, yo sujeto;
lo que à èl le sobra, me falta;
lo que èl tiene, yo no tengo;
con èl te sirven Señores;
conmigo un pobre escudero.
Solo te pido, y suplico,
solo te aconsejo, y ruego,
por el amor que te tuve,
por lo que te quise un tiempo,
que de mis ansias te olvides,
que despidas mis recuerdos,
que no despiertes mis penas,
y que, en fin, por lo postrero,
consideres, que una fiera
fue mi miserable entierro,
que me sepultò Neptuno
en sus crystales soberbios;

que

que me ha tragado la tierra
en sus cabernosos senos,
que yo entre tanto, ofendido
de mis tragicos sucessos,
ausente de tu hermosura,
que me tiene en tal extremo,
lloraré como infelice,
mis penas, mis sentimientos,
mis desdichas, mis pesares,
mis dolores, mis tormentos,
mis males, mis desventuras,
mis desgracias, mìs desvelos,
mis quexas, mis infortunios,
mis agravios, y mis zelos;
y entre enemigos combates,
siendo mi verdugo mesmo,
siendo azote de mi vida,
y siendo contrario fiero,
codicioso de mi suerte,
pondrè temerario el pecho,
ò al arrojadizo plomo,
ò à los filos del azero.

Delf. Como un Angel lo has contado:
vive Dios, que si tuviera,
quarto, y estampa te diera;
què brioso! què alentado!
bien tu vida has decorado:
si algunas veces te ensayas,
y à caso no te desmayas,
ò el alma se desalienta,
á Dios darás buena cuenta
quando de esta vida vayas.

Quitase el sombrero.

Carl. Licencia de vuestra Alteza
espero para partirme.

Viol. Haceslo por afligirme,
ò por probar mi fineza?

Carl. Ya el detenerme es tibieza.
Vèn, Delfin. *Delf.* Ya voi contigo.

Viol. Carlos, mi bien, si te obligo
con suspiros, y con quexas,
por què à mi llanto te alexas,
y te vàs quando te sigo?

Carl. Porque estoi desesperado,
viendote (ay Cielos!) agena.

Viol. Solo es presumida pena.

Carl. No es sino mal declarado:
yo estoi yà determinado,
y assi, à Dios, à Dios, Violante:

Arrodillase Violante, y le asse de los pies.

Viol No has de dàr passo adelante,
sin haverme prometido,
de que con atento oìdo
me has de escuchar un instante.

Carl. Alza, Violante, del suelo,
no obligues â quien te mire,
á que suspendido admire
postrado en tierra tu cielo,
que aunque tu intento recelo,
te prometo de escucharte.

Julia. Pongamonos à esta parte.

Delf. Contigo, Julia, me entierren,
y ellos acierten, ò yerren.

Viol. Pues oye, que has de admirarte:
Qualquiera havrà entendido, caso es llano,
que te tiene mi mano
para estorvar tu intento,
pues es mui ilusivo pensamiento;
antes, porque te alientes,
à suplicarte vengo, que te ausentes.
Solo te he detenido, Carlos, solo,
viendo que pones dolo
en el amor mas puro,
que ha conocido el estrellado muro,
despues que rueda entera,
quatro elementos ciñe con su esfera:
que essotro de ausentarte tan aprisa,
sino me causa risa,
es porque, aunque te burlas,
parecen mal las penas aun de burlas:
y no sè como sea,
que de la accion presente tal me crea;
pues de la suerte, y modo, que consiente
el reo, ò delinquente,
que le venden los ojos,
por no sentir la muerte en los antojos,
quando el Verdugo fiero
al cuello aplica el retajante acero:
assi del que ama, y pierde el amor suyo,
por evidente arguyo,
que no ha de despedirse.
por quitar ocasiones de afligirse,
mìrando tan cercano
el puñal, que le ofrece fin temprano;
y el que queriendo bien se determina,
en muerte tan vecina,
à vèrla frente a frente,
ó finge que se và tan solamente,
ò quando mas no puede,
pretende que le rueguen que se quede.

Mas por quitarte tantas confusiones,
como en breves razones
mi lengua te ha propuesto,
y porque no te ofusques con el resto,
ni con tus dudas luches,
segunda vez te pido que me escuches.
No bien tres lustros numeré de vida,
quando à tu amor rendida,
del pecho te hize dueño,
imperio, aunque firmissimo, pequeño
á tu talle, y persona,
digno sugeto de mayor corona:
No refiero los gustos, los contentos,
que mis ojos atèntos
gozaron tantos dias,
por no aumentar aqui las ansias mias;
que acordarse en el mal del bien passado,
es duplicar las penas al cuidado.
Conservòse mi amor con fè constante,
siendo firme diamante,
siendo invencible roca,
siendo montaña, que á los Cielos toca,
y con gustos estraños
creciò mi amor al passo de mis años.
Viste estampar acaso en la corteza
de arbol tierno, que empieza
à ser dosel del prado,
breve region, ò rasgo mal formado,
que las letras se aumentan,
al passo que sus ramas años cuentan?
Pues assi mi cuidado, assi mi herida
en el pecho esculpida
desde mis años tiernos,
en placeres immensos, sino eternos,
y con gusto cumplido,
al tenor de mis años ha crecido.
Mas como (ay dueño de los ojos mios!)
de tu hermano los brios,
ò la barbara envidia,
que hasta en los pechos de los Reyes lidia,
por tema, ò por antojo,
quiso rendir del alma algun despojo,
mostrandome à su amor empedernida,
y con el ofendida,
para cortar el vuelo
a su ciego, à su barbaro desvelo,
le mostrè el desengaño,
ocasion (ay de mi!) de tanto daño;
pues para asssegurar mi cautiverio,
con alhagueño imperio
à mi Padre me pide;
y èl, que su edad en tu codicia mide,
el sì le diò indiscreto,
aunque ha salido vano su concepto.
Mi Padre esta mañana me lo ha dicho,
yo se lo he contradicho;
dixome, que tu hermano
quiere matarte, mira tu si en vano
me quexo, y me lastimo,
viendo con riesgo lo que mas estimo.
Carlos, mi bien, este peligro excusa:
si tu amor lo reusa,
sino te partes luego,
me he de arrojar desesperada al fuego:
yo he de ser mi homicida,
porque muriendo tu, no quiero vida.
Excusa tantos daños, dueño mio:
mas ay amor impìo!
cómo pido mi muerte,
pues estriva en tu ausencia, si se advierte!
Huye, vete de presto;
mas ay de mi lo que aventuro en esto!
Seguro puedes ir de mi firmeza,
no receles tibieza,
ni te aflija recelo,
que de suerte te adoro, vive el Cielo,
que no admita otro dueño,
si me amenazan con eterno sueño:
antes veràs retroceder los rios,
arder los yelos frios,
trastornarse los Cielos,
ahogarse en el mar sus paralelos,
desquadernar los montes,
trepar por la Region los Orizontes,
volver el Sol su curso presuroso,
dar fuego el Mar hundoso,
llegar al Sol de un salto,
dàr al eterno muro un breve assalto,
arderse en el Invierno,
y haver quietud eterna en el Infierno,
que yo te olvide: ay dueño de mis ojos!
no te ocasione enojos,
pues si mas años vivo,
que centellas escupe el etna activo,
que el Mar conchas encierra,
que guijas se aposentan en la tierra,
que el Abril delicioso aborta flores,
que el Sol cuenta fulgores,
que en el Mar peces viven,
que àtomos en el viento se reciben,

que oro el Ganges produce,
que el Eufrates nevado olas conduce,
que aves hospeda la region del viento,
que el humedo elemento
arenas atesora,
que perlas llueve la rosada Aurora,
he de ser la que he sido,
sin q̃ me mude el tiempo, ni el olvido.
Delf. Pues por Dios, que tu señora
no se ha dormido en las pajas.
Jul. Què es dormir? muchas ventajas
le ha llevado. *Delf.* Es gran pintora
de su amor. *Jul.* Pues quien ignora,
que queriendo una muger,
no hai retorico saber,
que con el suyo se iguale;
porque una lagrima vale
mucho para hacer creer.
Carl. Esto conviene, Violante,
yo he de quedarme en la Corte,
que no hai quien mi vida acorte,
ni quien mi fuerza quebrante.
Viol. Ay locura semejante!
Carl. Dexame hacer lo que intento.
Viol. No apures mi sufrimiento.
Carl. No havrà ya quien me lo impida.
Viol. Mira el rigor de tu vida.
Carl. Tambien miro mi tormento.
Viol. Esso es desesperacion.
Carl. Mayor fuera el ausentarme.
Viol. Sin duda quieres matarme.
Carl. Y tu aumentar mi passion.
Viol. No hai por tu parte razon.
Carl. Jamàs el amor la tiene.
Viol. Pues què causa te detiene?
Carl. Importa esto al honor mio.
Viol. Es locura, y desvarío.
Carl. Oye, y verás que conviene.
Si el ausentarme ha de ser
solo à efecto de vivir,
presente quiero morir,
y no ausente padecer:
locura fuera temer
de Flaminio el golpe fuerte;
porque es error, si se advierte,
en pena tan conocida,
que un hombre, que està sin vida,
tenga temor à la muerte.
Quisa ausentarme, agraviado
de imaginados desdenes,
mas pues contento me tienes,
ya se acabò mi cuidado:
no te admires, que arrojado
me viniesse à despedir;
porque se viene à inferir,
que entre tanto padecer,
el que no sintiò el perder,
sin duda perdiò el sentir.
La muerte à que me condenas,
es digna de apetecer,
pues acabando mi sèr,
cierra la puerta à otras penas:
las del irme, son agenas
de poderlas tolerar,
porque si me han de acabar,
y hacerme despues sentir,
es penar para morir,
y es morir para penar.
La ocasion de mi partida
era juzgarte ya agena:
tù asseguras esta pena,
con que me has dado la vida;
irme temiendo la herida
de Flaminio, es dar motivo
á que me deshonre altivo,
diciendo que le temì;
y no me está bien à mi
ser con mi valor esquivo;
y si tu razon apuras,
veràs que me has detenido,
pues yendome yo ofendido,
mis ofensas asseguras;
y aunque el quedarme murmuras,
anulando la razon
de tal determinacion,
sin duda él decirte puede,
que tu quieres que me quede,
pues me quitas la ocasion.
Viol. Oye, verás que es error.
Es el amor de tu hermano
hijo de un tema tyrano,
que no es verdadero amor:
faltando el competidor,
cessarà de estàr temoso,
y dexando con reposo,
de querer se olvidarà,
porque, al fin, ya no tendrá
de quien estàr envidioso
Carl. Es assi; mas si quisiesse,
viendote sin defensor,

atro-

atropellar con tu honor,
quién havrá que lo impidiesse?
Assi es fuerza que confiesse,
que me està mejor quedarme,
porque quien quiso agraviarme
à mis ojos, más impio
lo hará, viendo en mi desvio
lo impossible de vengarme.
Viol. Por esso soi yo diamanme.
Carl. Pero en fin eres muger.
Viol. Nadie me podrà torcer.
Carl. Mucho puede un Rey, Violante.
Viol. No havrà quien mi amor quebrante.
Delf. Pues quebrantetelo el vèr,
que qual otro Lucifer,
Flaminio à essas salas passa.
Viol. Ay Dios! Flaminio en mi casa?
Delf. Sale, Julia, á responder.
Jul. No hai para què, que ya llega.
Delf. Dile, que un poco se espere,
que esconderse Delfin quiere:
no hai un costal, ò talega?
Jesus, qué palos me pega!
Julia, tienes tù, ò Violante,
verdugado, ò guardainfante?
Jul. Para qué? *Delf.* Para esconderme,
porque no quiero perderme,
viendo à Flaminio delante.
Jul. Entrate en esse aposento.
Delf. Como una jara me voi.
Escondese al paño Delfin.
Viol. Turbada, Cielos, estoi.
Carl. Yo de colera rebiento.
Viol. Escondete alli al momento.
Carl. Hoi he de ser su homicida.
Assoma Delfin la cabeza, y estèse assi hasta que salga Flaminio, y diga:
Delf. Entrate, hombre, que te importa.
Sale Flam. Siempre de tu liviandad
semejante accion creí.
Viol. Pues dí, què te importa à tì?
Flam. Què sufra tal libertad!
castigára tu maldad,
á no ser tan vil muger.
Carl. Ya me toca responder.
Viol. Carlos, mi bien, no te alteres.
Carl. Ofender á las mugeres
es villano proceder.
Flam. Pues tù te atreves a hablar?
Carl. Què vès en mì, que no puedo?
Flam. Tener à mi aspecto miedo.
Carl. Jamàs se ha podido hallar
en mi valor. *Flam.* Es engaño.
Carl. Mira no hables por tu daño.
Flam. Tu me amenazas, cobarde?
Carl. Ya mi pecho en furias arde.
Delf. Màs que no se dàn ogaño!
Flam. Vive Dios, que si me enojo,
y te arrojo por el viento,
que del lince mas atento
no ha de divisarte el ojo:
tan cerca al Planeta roxo
has de vèr en su region,
que entre ardiente confusion,
quando vuelvas à baxar,
sin duda que has de llegar
hecho ceniza, ò carbon.
Carl. Pues para immensos renombres,
si te despide este brazo,
te he de echar sin embarazo
donde tu mismo te assombres:
tantas leguas de los hombres
te has de vér entre centellas,
que huesped de antorchas bellas,
recelando tu caída,
para assegurar tù vida
te abraces de las estrellas.
Flam. No me assombra tu furor,
pues para causarte miedo,
tan alto arrojarte puedo
con mi pujante valor,
que causandome temor
tu vuelo, y mi impulso fiero,
te admires tan altanero
del furor que te destierra,
que te parezca la tierra
apenas atomo entero.
Carl. Pues si yo te he de arrojar
con la pujanza que encierro,
no hai que prevenirte entierro,
porque allà te has de quedar,
que de suerte has de volar,
de mi colera arrojado,
que en caminando alentado
del furor de tanto tiro,
en el Celestial Zafiro
has de quedar encaxado.
Delf Hasta ahora nada he visto,
mas quierome zambullar,
que temo que me han de echar

por

por essos Cielos de Christo,
que si á su furor resisto,
segun crecen sus excessos,
con orgullos tan traviessos,
temo, que sin duda alguna,
dandome contra la Luna,
me han de hacer saltar los sessos. *Vas.*
Viol. Detèn, Carlos, el passo presuroso,
mi bien, señor, esposo,
mira que es el cuidado
con que en tiernos sollozos me has dexado,
(ay Dios!) tan á mi costa,
que à la muerte me lleva por la posta.
Duelete, dueño mio, de una vida,
que está á la tuya unida;
mal dixe ciegamente,
duelete de la tuya solamente,
pues en la tuya estriva
el que Violante (ay Cielos!) muera, ò viva.
Enternezcan mis lagrimas tu pecho;
mas no son de provecho,
que es tu colera fuego,
y ellas hijas de amor, con que te ruego,
y presumo, sin duda,
que mas mi llanto à tu favor ayuda.
No me mates con irte de essa suerte;
mira, señor, advierte,
que aunque llevas dos vidas,
por ser una la mia, vàn perdidas,
que es, al fin, desdichada,
y facilmente la hallará la espada.
Ya el alma te imagina atravessado
el pecho, y rebolcado
en un golfo sangriento,
muerto el semblante, el rostro macilento,
los dientes traspillados,
y los ojos, ò muertos, ò quebrados.
Pero entre tantas penas, què me sirve
penarme, ni afligirme,
sino tiene remedio,
ni á mi discurso se le ocurre medio?
Dadme paciencia, Cielos,
pues les doi ocasion à mis desvelos.
Vanse, y salen Carlos, y Flaminio.
Carl. Ya estamos donde pueden los aceros
examinar los fieros
del uno, y otro pecho.
Flam. Dì, que estàs de tu vida en el estrecho,
pues consiste tu muerte
en vèr desnuda mi cuchilla fuerte.
Carl. Tu castigo has de hallar en tu arrogancia,
pues pienso, à la distancia
desta selva florida,
que ha de ser tumba á tu infelice vida,
quando ya se desangre,
hacerla tesorera de tu sangre.
Flam. Ya dilato tu muerte en mi tardáza.
Carl. Tomar quiero venganza
de altiveces tan locas;
y pues à castigarte me provocas,
conocerás ahora
de mi pecho la furia que atesora.
Sacanlas espadas, y riñen, y sale Ludovico viejo, su Padre, y Delfin.
Delf. Qué bravos chincharrazos se estàn dando!
Lud. Tened, que estoi mirando
vuestras necias locuras.
Carl. Por aqui de tu muert te asseguras.
Lud. Carlos, còmo te atreves
à perder el respeto à quien le debes?
No vès que es Rey Flaminio, y q̄ te excede
en nacimiento, y puede
prestarte à ti nobleza,
pues fue su madre la mejor Alteza,
que el mundo ha conocido,
y la tuya no fue la que ella ha sido?
Carl. Si yo.... *Lud.* No me respondas nada:
embaina tu la espada,
Flaminio, y vén conmigo.
Flam. Ya, aunque enojado, tus pisadas sigo.
No te murieras, viejo, *ap.*
para que yo reinàra con despejo!
Vanse Ludovico, y Flaminio.
Delf. Mui buen lance hemos echado,
pues entre tanta porfia,
debe de ser medio dia,
y sin haver almorzado.
Carl. Denme paciencia los Cielos.
Delf. Pide juicio de camino,
pues sin probar pan, ni vino,
ni aun siquiera unos buñuelos,
te saliste esta mañana.
Carl. Siempre has de estàr con humor!
Delf. Y aun con hambre, que es peor.
O, con qué famosa gana
á un torrezno, y à un quartillo
les diera yo ahora un toque!
y aun al Perro de San Roque
le quitàra el panecillo.
Carl. Dime, sabràs ir, Delfin....

Delf. Si es à casa del figon
à traher algun capon,
ò vino, que à San Martin
de España no deba nada,
por algun pabo de leche,
por perdices, ò escaveche,
ò por alguna empanada;
si es ir por algun gigote,
por qualquier trùcha, ò pernil,
por un conejo gentil,
ò por un pastel en bote,
mejor que el Credo lo sé.
Carl. Pues qué te importa el sabello?
Delf. Luego no me envias por ello;
pues mamola, que no sé.
Carl. Sabràs llevar con recato
à Violante este papel?
Delf. Y aun traher respuesta dél,
sin duda: por mentecato
me juzgas, pues me preguntas
si sabrè un papel llevar,
y aun con èl me sabrè entrar
por las paredes mas juntas.
Pretender tengo este Invierno,
puesto que à excusarlo acuda,
ser, si la suerte me ayuda,
estafeta del Infierno.
Dale Carlos un papel.
Carl. Toma, dìla, que al momento
responda. *Delf.* Yo lo dirè;
pero adonde te hallarè?
Carl. Hallaràsme en mi aposento. *vas. Delf.*
Si el amor de esperanzas se sustenta,
còmo es grossero amor à aquel que espera?
Y si es la possession su dulce esfera,
còmo por logro al posseer la afrenta?
Por qué dicen, que amor se desalienta,
gozado el premio en fè tan verdadera?
Y si gozado ya el amor se altèra,
por què dicen, que amor gozar intenta?
Yo no te entiendo, amor, pues si en los brazos
ha de cobrar el sèr tu dulce herida,
còmo te ahogan essos mismos lazos,
siendo tu mismo aliento tu homicida?
Mas puedesme decir, que los abrazos
son el tropiezo de tu muerte, y vida. *vas.*
Salen Julia, y Violante.
Jul. Digo, pues, que fue su padre,
y los puso en paz, en fin.
Viol. Ay, Carlos, lo que me cuestas!
pues el no salir trás tí,
fue por no exponer mi honor
à que diesse que decir,
que sino, viven los Cielos,
que el animo varonil
de mi pecho conociera
Flaminio; mas mira alli,
que no sé quien hace ruído.
Jul. Sino me engaña, es Delfin,
que sube por la escalera.
Sale Delf. No se engaña, etele aqui;
què me dices? soi bonito?
Jul. Eres como un Serafin.
Delf. Pues no me has mirado bien,
que si me empiezo à pulir,
no hai doncella crimiual,
ni hallarás dama civil,
que me iguale en esta Corte;
pero quierote decir,
Violante, à lo que he venido.
Viol. Dimelo presto, Delfin.
Delf. Si me lo ruegan primero
las dos. *Jul.* Con este chapin.
Viol. Dilo, necio. *Delf.* Digo, pues,
que un papel te trahigo aqui *Dale el papel*
de Carlos. *Viol.* Damele luego.
Aguardas respuesta? *Delf.* Sí.
Viol. Pues esperate un instante:
abro, y leo; dice assi:
Lee. *La envidia de mi hermano, que por instantes crece, me obliga à que le proponga, que para resguardo de su soberbia, te resuelvas à que nos desposemos esta noche, ò à perder las esperanzas: determina, que à no hacerlo, conocerè, que quieres à Flaminio. Dios te guarde.* Carlos.
Viol. Notable resolucion!
mas venza el amor en mi,
rompanse dificultades:
esta noche ha de venir
Carlos à gozar el fruto
de su amor: espera aqui
mientras entro à responder.
Delf. Yo esperaré de aqui à Abril,
de aqui à Mayo, y de aqui à Agosto;
mas di, Julia, he de venir
esta noche con mi amo?
Jul. Puedotelo yo impedir?
Delf. Valgame Dios! no me entiendes?

es lo que quiero decir,
que si sufre ancas tu cama.
Jul. No es mi cama Lacayil,
para que se acueste en ella.
Delf. Oye, Doña Fregatriz,
y no le vendria mui ancho
el que yo quiera venir?
Jul. Es un... Dios me lo perdone,
que se lo quise decir.
Delf. Ea, haganse las paces,
mira que te trahigo aqui..
Jul. Què me trahes? *Delf.* Un soneto.
Jul. Malos años para ti;
miren lo que me trahia!
Delf. Oye, advierte, escucha. *Jul.* Dì.
Delf. Plegue à Dios, que viruelas, sarampiones,
pulgas, chinches, mosquitos, piojos, grajos,
jaqueca, y mal de madre sin atajos,
almorranas, usagre, y sabañones...
plegue á Dios, que correncias, lamparones
abispas, pujos, sarna, escarabajos,
zelos, y suegras, rabias, y trabajos,
con ratas, comadrejas, y ratones...
plegue à Dios, que catarros, garrotillos,
lagartijas, apostemas, puntillazos,
palos, pendencias, golpes, bofetadas,
vomitos, pesadumbres, tabardillos,
salamanquesas, ranas, y porrazos,
con arañas, cachetes, y puñadas,
te aflijan á mahadas,
si de ti me olvidare mientras viva,
para que premio de mi amor reciba.
Jul. Jesus, lo que has ensartado!
Delf. Tengo un ingenio sutil.
Jul. A este soneto le sobran
los tres versos. *Delf.* Es asi,
mas es por andar abuso
soneto con pondebì.
Jul. Dime, no soi mui hermosa?
Delf. Eres como un Querubin,
fresca como una lechuga,
linda como un toronjil,
lucia como una espinaca,
picante qual peregil;
eres Luna, eres Zafir,
y eres in Cœli Cœlorum,
& beata Serafin.
Jul. Jesus, què de disparates!.
Delf. Mereces ser del Sofi
muger; y si yo obispàra,
te hiciera mi obispa á ti;
paga el vino, pues he hecho
las amistades. *Sale Violante*
Viol. Delfin, *con u papel.*
dale este papel á Carlos.
Delf. Voi à darle, y el chapin
te beso quinientas veces,
y sino, quinientas mil.
Viol. Tu, Julia, quedate luego
con las llaves del Jardin,
que ha de entrar Carlos à vèrme
esta noche por alli.
Jul. A ti te toca el mandarme,
y èl obedecerte á mi.
Viol. Amor, puesto que eres Dios,
à ti te quiero pedir,
que favorezcas mi intento,
para que se logre asi.
Vanse, y sale Carlos.
Carl La sentencia està aguardando
mi amor, no sé que havrà sido
el haverse detenido:
muriendo estoi, y penando!
O, Violante de mis ojos,
los cuidados que me debes!
si à pagarmelos te atreves,
hoi cessaràn mis enojos
Sale Delf. Como un paxaro he venido,
gracias á Dios que he llegado.
Carl. Què hai, Delfin?
Delf. Mui buen recado;
albricias, señor, te pido.
Carl. Yo las mando à tu lealtad.
Delf. Colijo tu buen sucesso;
pero con esso, y sin esso,
este dirà la verdad. *Dale un papel.*
Carl. La nema rasgo con miedo,
que es, en fin, sentencia fuerte
de mi vida, ò de mi muerte:
mas presto saberla puedo.
Lee. *Porque no digas, que no me debes alguna fineza, me determino à hacer una por ti: Esta noche à los doce estarà abierta la puerta del Jardin, para que por ella entres à tomar possession de mi libertad.* Tuya.
Mil veces beso la firma,
mil veces su letra adoro;
bien el amor, que atesoro,
con su voluntad confirma:
loco me tiene el contento;

uame un abrazo, Delfin.
Delf. Alli fuera hai un rocin,
que puede cumplir tu intento.
Carl. Ay Delfin del alma mia!
Delf. Requiebritos à un barbado?
Carl. Llegate à mi. *Delf.* En loco ha dado:
que me llegue à ti? à Turquia.
Retirase, y và andando Carlos tràs èl.
Carl. Abrazame. *Delf.* Ni aun por lumbre.
Carl. No seas, Delfin, cansado.
Delf. Jamàs en Italia he estado,
y me causas pesadumbre. *Abrazale.*
Ay, que me fuerza mi amo!
favor; favor, que me fuerza:
sean testigos como es fuerza,
y que en mi favor los llamo.
Carl. Este abrazo te dì en gusto
del placer que me has causado.
Delf. Pues huvierasme avisado,
y me excusàras el susto.
Carl. Es posible, que he de ser
dueño de tanta hermosura?
tu curso, ò noche, apresura,
que estatuas te pienso hacer,
dilata esse horror, que empieza
à ser gloria para mi,
pues he de gozar en tì
un portento de belleza:
testigo será el jardin
de que alcanzaron mis zelos
el premio de mis anhelos,
y de mis ansias el fin.
Ya me parece que es hora
de que vamos. *Delf.* Es verdad.
Carl. O noche! tu obscuridad
retarde un siglo el Aurora.
Vanse, y salen Ludovico, Flaminio, y Camilo, Caballero.
Ludov. Ya me tienen tan cansado,
Flaminio, tus demasìas,
que la voz de todo el Pueblo
me fuerza que las corrija;
y quando un Rey se declara
para llegar á reñirlas,
es volverlas à emprender
el querer perder la vida,
porque es decir mudamente,
que sus preceptos no estima,
que menosprecia el mandato,
ò que la obediencia olvida.
Flam. Essas preñadas razones
no sè el blanco adònde tiran,
el fin à que se enderezan,
ni la accion que las motiva:
si me precio de hijo tuyo,
còmo puede haver quien diga,
que de quien soi degenero,
ocasionando tus iras?
sino es que acaso execute
sus dentelladas la envidia
en los hijos de los Reyes,
como en quien con ellos priva:
con mil discursos rodeo
mi cansada fantasía,
y no alcanzo, ni penetro
la ocasion porquè se irrita
tu colera contra mì,
Ludov. O, què presto que se olvida
el ofensor de la ofensa!
Son tus cosas tan indignas
de quien eres, que es afrenta
el intentar repetirlas,
y assi las dexo al silencio,
que quien tiene cometida
una culpa, bien la sabe;
y assi, para corregirla,
baste decir que la sé,
y que mires por tu vida,
que aunque soi Padre, soi Rey,
y es mui fuerte la justicia. *vas.*
Cam. O, quànta eficacia tienen
las razones de un Rey dichas!
y aun son superfluas, si el ceño
irritado se anticipa:
basiliscos son los Reyes,
pues que matan con la vista.
Flam. Pues vive Dios, Padre ingrato,
si la muerte no limita
mis altivos pensamientos,
que he de echarte de la silla
de que gozas ya caduco,
desazonando mis dichas.
Vive Dios, que antes que al Sol,
hermoso Padre del dia,
hagan los paxaros salva
en la Aurora mas vecina,
has de ser despojo horrible
de la muerte, à que me incitas,
si me ayudan mis amigos.
Cam. Repara, señor, y mira,

que puede haver quien te escuche,
porque son de la malicia
los tapices claraboyas,
las paredes zelosìas,
por donde lo mas secreto
astutamente escudriñan,
à mas de que injustamente
el furor te precipita
à tan atroces amagos,
à ocasiones tan indignas,
que el Rey, como Padre, debe
corregìr las demasìas
de tus verdores lozanos,
de tu condicion altiva,
sin que merezca tu enojo
por mucho que las corrija,
pues el amor que te tiene,
tus aumentos solicita.

Flam. Luego tù no estàs resuelto?
luego tù no determìnas
ayudarme en esta empressa?

Cam. Es dificil la conquista;
fuera de que al Rey, y Ley
no fui traidor en mi vida.

Flam Conmigo lo has sido ahora,
pues con amistad fingida
me obligaste à declararme;
pero de esta alevosía
será castigo tu muerte.

Cam. El Cielo tu intento impida.

Saca la daga Flaminio, y vase tràs él, y sale Carlos, y Delfin.

Delf. Contento estás. *Carl.* Con razon,
pues ha dos meses que es mia
Violante. *Delf.* Bien se le luce,
pues la crece la barriga.

Carl. Desde aquella alegre noche,
principio de tantas dichas,
motivo de tantas glorias,
basa de tantas caricias,
en tranquila possession,
como sabes, desperdìcia
Violante tantos favores,
que aunque era dellos mui rica,
ya no la quedò que dár,
y es forzoso que mendìga,
si quiere tener alguno,
à mi pecho se lo pida.
A esta obligacion se añade
la de vèr, que ya atestigua
con señales evidentes
que atesora prendas mias;
mas como si me declaro,
es mui cierto que peligra,
por el rigor de mi hermano,
y enemistades antiguas,
su honor, mi vida, y mi gusto,
tan fuerte lance me obliga,
à que al passo que me atrevo,
à esse mismo me reprima,
sin que à tanto labyrinto
halle el discurso salída.

Sale Flaminio.

Flam. Pues mis ambiciones locas *ap.*
no se aplacan, ni mitigan,
valerme quiero de Carlos,
que si à ayudarme se inclina,
persuadido de mis ruegos,
forzado de la codicia
de la possession del Reino,
que mi industria solicita
proponerle para el caso,
serà facil la conquista.
Hermano, si acaso reinan,
enemistades antiguas,
opuestas emulaciones,
que un tiempo reinar solìan
entre nosotros, ahora
el alma reconocida
à lo mucho que te debe,
para que queden vencidas,
ha hallado un medio, y aunque
parece error à la vista,
excusa estas competencias;
y es, que quìtemos la vida
à Ludovico, y del Reino
la Corona dividida,
entre los dos gozarémos.

Carl. O ambiciosa tyranìa!
No passes mas adelante,
barbaro, atroz parricida:
què tigre te diò sus pechos?
què region tan escondida
à los registros del Sol,
galante Antorcha del dia,
te diò el sèr? què pedernales,
en sus entrañas altivas,
te enseñaron tal dureza?
Vive el Cielo, que à tu vìda
ha de abrir puerta este acero,

por-

porque no mires cumplida
tu voluntad.

Saca Carlos la daga, y entra tras él.

Flam. Tente, infame:
aqui dieron fin mis dias. *Vanse.*

Salen Julia, y Violante.

Jul. Ya es mayor la obligacion
de Carlos, pues dexò prendas
en tus entrañas. *Viol.* Es llano;
pero bien cumple sus deudas,
pues jamàs el Sol hermoso
tendiò su rubia madeja
sobre campos de esmeraldas,
ni sobre nevadas sierras,
que no me festeje amante,
y que no ponga cadenas
nuevas à mi voluntad,
con requiebros, y ternezas,
con alhagos, y caricias,
con suspiros, y con quexas,
de vèr, que aunque ya mi esposo,
es tal la desdicha nuestra,
que por su hermano, y su padre
à descubrir no se atreva
nuestro amor, y casamiento:

Sale Carlos alterado.

Viol. Qué trahes, Carlos? que las señas
me dicen mil desventuras.

Carl. Breve serà la respuesta;
porque viene todo un mundo
siguiendome.

Viol. Ay tristes penas!

Carl. A Flaminio dexo herido,
toda la Corte se altera,
Delfin me queda aguardando
con un caballo à la puerta
de tu casa: yo me parto
à ser, en tanta tragedia,
exemplo de las desdichas,
y prodigio de miserias.

Viol. Un estoque por el alma
me has entrado; mas la priessa
importa, partete luego,
que peligra tu cabeza:
huye el riesgo, dueño mio;
mas ay de mi, si te ausentas!
sufra yo tantas desdichas,
pues lo permite mi estrella.
Vete, mi bien, vete, Carlos.

Carl. A Dios, adorada prenda.

Viol. A Dios, esposo querido.

Carl. A Dios, causa de mis penas.

Viol. No te olvides de mis ansias,
mira, mi bien, qual me dexas.

Carl. De què me sirve la vida,
pues ya es forzoso el perderla?

Viol. Suplan las lagrimas mias
los defectos de la lengua.

Carl. Tiernos sollozos del alma
rasguen al pecho las puertas.

Viol. Mi vida llevas contigo.

Carl. El alma en tus ojos queda.

Viol. Todo mi gusto se acaba.

Carl. Todas mis penas comienzan.

Viol. Hoi fenecen mis contentos.

Carl. Hoi mis pesares se aumentan.

Viol. A Dios, à Dios, dueño mio.

Carl. A Dios, à Dios, dulce prenda.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Carlos vestido de pieles con un baston rustico.

Carl. Violante, mas hermosa
que el Sol quando comienza
à matizar sonòro
las cumbres de essa sierra:
mas galante, que el Alva,
quando ensarta en las hebras
de la menuda grama
quantas solloza perlas;
mas bella, y mas bizarra,
que la rosa, que ostenta
en nacaradas hojas
quanto primor encierra:
y mas que el jazmin blanco,
à quien la Primavera
vistiò con vigilancia
colores de pureza:
no tengo en todo el dia
un hora, que no tenga
estampado tu rostro
en mi idòlatra idèa.
La Primavera hermosa,
como del año reina,
viste de nuevas galas
à las desnudas selvas,
y brotando botones,
cunas de su belleza,
con galantes matices

del

del Invierno despiertan:
mil coros de avecillas,
con sus harpadas lenguas,
saltando entre las ramas,
su venida festejan:
ya libres de los grillos
con que el Enero cierra
el passo à los arroyos,
que entre las flores trepan:
con el Zefiro manso,
el Mayo en las florestas,
tantas retoca flores,
quantas Abril bosquexa:
estrados Flora pule
al pie de aquestas sierras,
de juncia, y espadaña,
de trebol, y berbena:
por los prados esparce
claveles, y mosquetas,
violetas, alelìes,
jacintos, y azucenas;
retozan por las guijas
fuentecillas risueñas,
espejos de las flores,
que esmaltan sus cenefas;
y escarchando su orilla
con racimos de perlas,
en copas de rubìes,
al Sol beben su nectar;
y siempre (ay Cielos!)
en mi memoria reinas.
Llega el ardiente Estìo,
y el Sol, con mas fuerza,
agosta estos pensiles,
y estos teatros quema.
Ya sazona su fruto
el arbol, que antes era
gigante de matices,
de flores torre amena.
El Càn celeste ladra
del Leon la agudeza:
con rayos de oro borda
el mas noble Planeta.
El Labrador astuto,
viendo que el tiempo llega
del fruto deseado,
á cogerle se apresta;
y el Sol, en pardas nubes,
emboza rubias hebras,
cortinas de su rostro,
y manto de sus trenzas;
y entre dos mil rimbombos,
que el espiritu alteran,
relampagos abortan,
y rayos desquadernan:
rasgando el negro manto,
horrores mil bostezan
entre estallidos roncos,
y entre sombras funestas.
Ya por infaustas bocas,
escupiendo centellas,
desde su centro esgrime
granizo el aire, y piedras;
y siempre (ay Cielos!)
en mi memoria reinas.
Entra el templado Otoño
con mansedumbre incierta,
pues despues su blandura
en enojo la trueca;
rigoroso despoja
las galantes libréas,
que á los arboles verdes
les diò la Primavera;
y palidas las hojas
de la dura sentencia,
desmayadas se caen
en brazos de la yerva:
ya mùstios essos campos,
ya tristes essas selvas,
sin pompa se congoxan,
sin rumbo se lamentan.
De exhalaciones varias
mil nubes se congelan,
que el golfo de essos aires
enlutadas navegan;
y siempre (ay Cielos!)
en mi memoria reinas.
Vestido de congoxas
el Invierno se acerca,
exprimiendo rigores,
fulminando fierezas;
raudales aprissiona
de escamadas culebras,
que con grillos de vidrio
su humilde curso enfrenan.
Receloso del frio,
en cabernosas cuevas
del humor de sus manos
el osso se sustenta.
Ya de nevados copos

el-

estas gigantes sierras
argentan levantadas
la erizada cabeza.
Ya Eolo enojado,
de las hondas cabernas
soltando todo el viento,
les dá franca la puerta;
y siempre (ay Cielos!)
en mi memoria reinas.
Mas lo que mas me aflige,
y me causa mas pena,
es vèr, que mi esperanza
sin esperanza muera.
Esto, Violante mia,
es lo que mas me aquexa,
esto lo que me mata,
y lo que me hace guerra.
Con aquestos pesares,
con aquestas ternezas,
con aquestos sollozos,
con aquestas querellas,
con aquestos disgustos,
con aquestas tristezas,
con aquestos suspiros,
y con aquestas penas,
la Primavera passa,
el Estío se acerca,
el Otoño sucede,
y el Invierno se llega;
y siempre (ay Cielos!)
en mì memoria reinas.

Sale Fenisa de Pastora.

Fen. Hospeden mis presunciones
estos erizados riscos,
pues con altos pensamientos
su arrogante orgullo imito.
No sé qué impulsos me alientan
à un pundonor tan altivo,
que con ser Pastora humilde,
tengo de Princesa brios.
Casarme quieren mis Padres
con un Zagal, y yo elijo
antes que darle la mano,
vivir en aquestos riscos.
Huyendo su gusto vengo
por entre robles, y pinos
deste monte; mas (ay Cielos!)
què prodigio es el que miro?
Ay Dios! àzia mi se viene
un salvage, y los pies fixos
me tiene en la tierra el miedo,
presagios de mi peligro.

Carl. No te assombre, Zagaleja,
lo espantoso del vestido,
cobra aliento del desmayo,
que segura estàs conmigo:
hombre soi, no soì salvage,
sí bien, el Cielo ha querido,
que haya vivido con ellos
diez y seis años cumplidos.
Es esta exterior corteza
zelage en que està escondido
un pecho mas generoso,
que promete el horror mio.
Vite descender del monte
fatigada, y he querido
vèr si puede importar algo
mi persona à tu servicio.

Fenis. Ya tus corteses palabras
à mis pies han puesto grillos:
confiesso, que quando vì
tu fiereza, un sudor frio
discurriendo por las venas,
quiso embargar los sentidos;
mas ya, que de tus razones
tu noble piedad colijo,
no tengo por què temer.

Carl. No sè què secreto indicio
de amor en mi pecho reina
desde aquel instante mismo
que te vì baxar del monte;
y assi, que me cuentes pido
quien eres, y la ocasion
de venir por un camino
tan fragoso, tan estraño,
que con haver que vivimos
un criado, y yo estas sierras
diez y seis años, no he visto,
que jamàs humanas huellas
se estampasse en su distrito.

Fenis. De humildes padres nacì
en un Pueblo convecino
à estos montes, mas tan altos
pensamientos mi destino
me ha dado, que me parece,
que el Principe mas altivo
es poco para mi amante,
es corto para marido.
Dos Zagales de mi Aldèa,
opuestos, de mi alvedrio

qui-

quisieron tener las llaves;
pero mi pecho, ofendido
de sus locas pretensiones,
enfadosa los despido,
enojada los desdeño,
y colerica los riño.
Al tribunal apelò
de mi Padre el necio arbitrio
del uno; y èl presumiendo,
que estaría mui medido
mi gusto à su voluntad,
le diò el sì: comun delirio
de algunos padres, que juzgan
tan obedientes los hijos,
que los casan sin saberlo,
como si acaso ellos mismos
huvieran de padecer
los tormentos, los martyrios,
que quando es violento, trahe
un casamiento consigo.
En fin, yo determinada
á no rendir mi alvedrio
à su tyrana violencia,
destas sierras el camino
tomé, con animo siempre
de habitar entre estos riscos,
antes que darle la mano.
Llegué en efecto à este sitio,
adonde tu cortesia,
y tu agraciable cariño,
me ha obligado à detenerme;
mas ya licencia te pido
para passar adelante,
porque es tarde. *Carl.* Antes suplico
á tu beldad, que supuesto,
que entre las grutas, y nichos
de este monte has de quedárte,
para evitar el peligro
de las fieras que le habitan,
te quedes aqui conmigo,
que no sè què voluntad
interior ha renacido
en mi pecho, tan decente,
que como à hija te estimo,
que como padre te quiero,
y como propria te miro.
Fenis. Pues con titulo tan justo,
y tan licito partido,
què te puedo responder,
sino que tu oferta admito?

Sale Delfin vestido de pieles, ridiculo.

Delf. Que un Lacayo como yo,
flor de todo el Lacaismo,
Hermitaño à lo burlesco
tantos años haya sido!
Què pueda un hombre corriente,
ò correnton, que es lo mismo,
vivir sin tomar tabaco!
vive Dios, que estoi corrido.
Yo tanto tiempo entre monos,
entre leones, y micos,
que solo á un zàs de sus uñas
nos mudamos de este siglo!
Yo embasarme cada noche
por la boca de aquel risco,
que me sorbe como huevo
en sus cabernosos riscos!
Mas vive Dios, que mi amo
no està mal entretenido:
allà como un rayo voi.
Carl. Delfin, llega. *Delf.* Señor mio,
què Serrano Angel es este?
Carl. Despues lo sabràs: Confirmo,
hija, mi amor, con que vamos
al concertado partido.
Delf. Partido de mano à mano,
peligroso le colijo. *vanse.*
Sale Viol. Vivo infeliz con encontrado *hado*,
pues mi desdicha me convida, *vida*:
quién hai, que al Cielo q̃ la impida, *pida*,
sino el tormento à mi cuidado, *dado*?
Y aunque el vivir es un prestado *estado*,
nunca es del infeliz la vida, *ida*,
pues no hai forzarla à que temida, *mida*,
de tanto mal el aprobado *vàdo*.
Es esta prisa, y condenada, *nàda*,
para las penas que de asiento, *siento*,
pues con ausencia, y con desvelo, *velo*.
Antes estoi, que desdichada, *dada*
à recobrar del desaliento, *aliento*,
que saca amor de mi recelo, *zelo*.
Và à salir Flaminio, vè à Violante, y quedase al paño.
Flam. Amor, morir, ò vencer;
mas aqui he sentido hablar:
Violante es, quiero escuchar,
por si la puedo entender.
Viol. Quién podrà eclypsar mi amor?
Flam. Rigor.
Viol. Quién rendirle con dominio?

Flam. Flaminio.
Viol. Quièn vencer su tyranía?
Flam. Porfia.
Viol. Es mi voluntad tan mia
en sufrir golpes crecidos,
que havràn de quedar vencidos
rigor, Flaminio, y porfia.
Sin duda el Cierzo responde;
pero quiero proseguir,
por si puedo divertir
las penas que el alma esconde:
Pues quièn me podrà torcer?
Flam. Poder.
Viol Quièn contrastar mi firmeza?
Flam. Alteza.
Viol Quièn humillar su eminencia?
Flam. Violencia.
Viol. Es mui firme mi paciencia,
y en amores tan constantes
no son à vencer bastantes
poder, alteza, y violencia.
Flam. Bien la declaro mi intento;
vencerà mi tyrania
su constante valentía;
pero quiero estàr atento.
Viol. Quièn quebrarà mi valor?
Flam. Temor.
Viol. Quièn podrá romper su ley?
Flam. Rey.
Viol. Quièn rendir mi bizarrìa?
Flam. Tyranía.
Viol. Es inutil la porfia,
pues à mi firme querer,
jamàs le podràn torcer
temor, Rey, y tyrania.
Flam. Quiero volverme à salir,
para que no eche de vèr,
que la he podido entender. *vas.*
Viol, Esto es morir, ò vivir?
Sale Jul. Siempre soi nuncio de penas.
Viol. Pues di, Julia, què ay de nuevo?
Jul. A decirlo no me atrevo.
Viol. Mas de mi sèr me enagenas,
porque si al mal me condenas,
ya le siento en profecía;
y siendo fuerza este dia
saberlo, lo he de llorar,
y es querello dilatar
duplicar las ansias mias.
Jul. Digo, que à Flaminio...
Viol. Ay triste!
Jul. En aquella sala he visto.
Viol. En vano el llanto resisto.
Jul. Y si acaso no le viste,
te escuchò quanto dixiste.
Viol. Ay fortuna! ay Cielo santo!
Jul. Pues di, como sientes tanto
un mal, que no es tan crecido
como el menor que has sufrido,
dando ocasion à su llanto?
Viol. No has visto con agua un vaso,
en cuya sucinta esfera
el agua apenas se altera
con un movimiento escaso,
y que si añaden acaso
mas agua con golpe altivo,
todo el crystal fugitivo
se mueve, dando ocasion
à tanta revolucion,
del crystal nuevo el recibo?
Pues asi mi pecho (ay Cielo!)
es como un sucinto vaso,
donde entre tanto fracaso
vive el temor, y rezelo:
añadiste otro desvelo
á los mios de repente;
y aunque no es èl mui urgente,
conmoviendo á los demàs,
es fuerza sentirse mas,
como principal agente.

Sale Flaminio.

Flam. Siempre, mi bien, soi tu amante.
Viol. Reportese vuestra Alteza,
porque ofende mi nobleza
con lenguage semejante.
Flam. Cesse tu rigor, Violante,
pues que Carlos vive ausente.
Viol. Esse es el inconveniente
mas eficaz contra ti.
Flam. Es mui necio frenesí.
Viol. Mira como es evidente.
Quando Carlos se ausentò
(ay infelice partida!)
en sus razones asida
toda el alma me llevò;
solas memorias dexò
de fracaso tan impìo;
y en el ultimo desvìo,
temiendo que le olvidasse,
para que no me mudasse

me dexò sin alvedrio;
mira tù como sin èl
podrè assentir à tu ruego.
Flam. Esse es barbarismo ciego.
Julia. O amor constante, y fiel,
digno de eterno pincèl!
Flam. Siempre que un hombre se ausenta,
dice, que el alma contenta
dexa en poder de su dama:
luego à mi amorosa llama
bien este argumento alienta.
Viol. Si esso es asi, aunque quisiera
rendirse mi amor á tì,
dexandome el alma á mi,
es fuerza que la ofendiera;
y le quiero de manera,
que viendo que en una accion
và de entrambos el blason,
lo que quizá executàra
por mi, sin duda estorvàra
de mi esposo la opinion.
Flam. Presa estàs, y en mi poder.
Viol Preso èl, el alma está libre.
Flam. Quién ha de haver que te libre?
Viol. Y quién me podrá vencer?
Flam. Es mui flaca una muger.
Viol. Fuerza me darà el amor.
Flam. No las hai con mi valor.
Viol. Ni menos con mi constancia.
Flam. Essa es altiva arrogancia.
Viol. Y esse excusado rigor.
Sale Camil. El Rey mi señor te llama.
Flam. Quièn dixo que estaba aquì?
Cam. Esto me ha mandado à mi.
Flam. Iras mi pecho derrama.
Cam. Todo lo dice la fama.
Flam. Que pierda tal ocasion!
Cam. No saldrás de la prision.
Flam. Pues à morir me condenas
sin dàr treguas à mis penas?
Vanse los dos.
Viol. Serà vana pretension:
ay Carlos del alma mia!
Julia. Dexa, señora, memorias.
Viol. Largos males, breves glorias
me ofreciò la suerte impìa.
Julia. Cesse en sentir tu porfia.
Viol. Bien, Julia, se echa de vér,
que no has sabido querer,
pues me dices que no sienta
la pena que me atormenta
con tan tyrano poder.
No has visto, Julia, que quando
de una casa la cabeza
muere, que solo se escuchan
llantos, suspiros, y quexas,
con que toda la familia
hace las tristes exequias,
entre el funeral tumulto,
y entre confusion funesta,
y que en estando tan triste,
algunos necios se llegan
à consolarlos, diciendo,
que sus pesares no sientan,
que olviden la pesadumbre,
que depongan toda pena,
y que alegrarse procuren,
como si tan facil fuera
el no sentir las desdichas,
quando hasta el alma penetran?
Pues lo mismo me sucede
contigo, pues quando muerta
està toda mi esperanza,
y lloro del tiempo ofensas,
pues tres lustros que sufro
los martyrios de una ausencia;
tù, como necia, te opones,
cerrando al llanto las puertas,
crystales por donde el alma
sale en lagrimas deshecha.
No es facil, no, el aliviar
los males que me atormentan,
porque el no sentir desdichas,
solo les toca á las piedras.
Ay malograda esperanza!
ay amor, lo que me cuestas!
ay Carlos! Mas vamos, Julia,
que en llanto el pecho se anega.
Julia. Dete el Cielo sufrimiento
para llevar tal tragedia.
Vanse, y sale Albante de caza.
Alb. Todo el monte ha corrido,
de los perros el ciervo perseguido,
y yo en su seguimiento,
con el cansancio pierdo ya el aliento;
mas entre aquestas flores
aliviarè del tiempo los ardores.
Echase à dormir, y sale Fenisa.
Fenis. Pyramides de los riscos,
asperos, è intrincados obeliscos

de peñascos gigantes,
que del Zafir celeste sois Atlantes,
en cuyas altiveces
mi presuncion contemplo muchas veces.
De què sirve mi brio, (pìo!
si à manos muere(ay Dios!) del tiempo im-
de qué mi gentileza,
si mi altivez en mi humildad tropieza?
Y de què mi hermosura,
si tiene por pension corta ventura?
Llegar quiero à esta fuente
à divertir mi pena en su corriente:
Pero què es lo que miro!
tendido un hombre en su cenefa admiro:
ay Dios! si estarà muerto?
mas què me importa à mi,si biẽ lo advierto?
Irme quiero, y dexarle;
mas por si duerme, quiero despertarle:
à llegar no me atrevo,
su gentileza es de mis ojos cebo:
quiero irme, y quedarme,
y nunca acabo (ay Dios!) de aventurarme.
Deme el amor aliento;
pero còmo en mi pecho amor consiento?
En vano me resisto,
pues en su talle mi prision he visto;
mas yo me determìno
de elegir para hablarle este camino.

Llega Fenisa à Albante, y desnudale la espada, y èl despierta, y se levanta.

Alb. Bien seguro dormia,
pues Angel tal en mi favor tenia,
aunque si bien lo advierto,
no estaba mui seguro,pues me ha muerto:
como à tal me velaba,
siendo la muerte(ay Dios!)que me esperaba;
No es piedad despertarme,
quando pretende tu rigor matarme:
matarasme dormido,
y me excusàras el haver sentido:
duplicada es mi muerte,
una en la espada,y otra (ay Cielo!) en verte:
sì bien la del acero,
que ya rendido de tu mano espero,
en la primera herida
sacarà de su centro humilde vida,
gozosa que tu mano
à su sèr haya dado fin temprano;
mas es tanta la gloria,
que recibe à tus ojos la memoria
de vérse entre su fuego,
que alegre à vér mi muerte llego,
y quando mas la espero,
de morir ambicioso nunca muero,
qual crystal transparente,
puesto del Sol al rayo refulgente,
su luz quema con ira,
quando por Luna crystalina mira,
cobrando en orbe breve
nuevo favor, con que abrasar se atreve;
assi en cambiantes rayos,
tu cielo causa à mi valor desmayos:
son crystales mis ojos,
y el alma de los tuyos es despojos,
y dando el fuego en ellos,
el alma abrasan tus luceros bellos.

Fenis. Este es amor sin duda,
no hai resistencia,que à valerme acuda;
bien le mìrè dormido,
y despierto su ingenìo me ha vencido,
su amor me ha declarado;
pero quiero informarme de su estado.
Si dicen que las mugeres
en declarar se recatan
el amor, aunque le tengan,
es en mi experiencia falsa;
porque como lenguas, y ojos
son interpretes del alma,
ellos mudamente dicen
lo que ella hablando declara:
yo te vi dormido, y luego
el amor me hizo tu esclava,
que tal vez quiere el rapaz
echar en los montes jaras,
gastar en sierras harpones,
y en riscos probar sus armas.
Saquè para despertarte
el acero de la baìna,
no con intento tan fiero
como muestran tus palabras:
tomale, y si, como dices,

Dale la espada.

de amor la encendida llama
te ha tocado el pecho, dime,
porquè corresponde grata
à tu voluntad? quièn eres?

Alb. Yo, hermosissima Zagala,
soi Albante, en Macedonia
Principe; y como la caza
es propria de los mancebos,

co-

como en edad mas lozana,
con mis criados salì
à este monte esta mañana,
adonde siguiendo un ciervo
coronado de mil ramas,
corona, ò flecha sin pluma,
quando no rayo con alma,
fugitivo al estallido,
ya á los perros se adelanta
tan ligero, que aun apenas
quantas lagrimas el Alva
llora sobre estas alfombras,
pudo sacudir la estampa
de su pie; y yo cansado
de correr, junto á esta clara
fuente me quedé dormido,
hasta que al sacar la espada
recordè, donde en tributo
rendì en despojos el alma.
Pero porque mi discurso
vérte desta suerte estraña,
siendo afrenta de Erecina,
siendo assombro de Diana,
siendo desprecio de Juno,
y al fin, de belleza tanta,
que sola tu te compites,
porque ninguna te iguala,
te suplico que me digas,
porquè ocasion, porquè causa
vives en aquestos montes?

Fenis. En aquellas rocas altas
mi padre, y yo, y un criado
vivimos, huyendo tantas
ponzoñas como la envidia
siembra en las Reales salas.
Fingirme quiero, señora, *ap.*
pues bien mi aliento me ensaya
para que no me aborrezca,
por ser Rey, y yo villana.

Alb. Còmo es tu nombre? *Fen.* Fenisa.

Alb. Pues, Fenisa, por la falda
de aquel cerrillo, mi gente,
si la vista no me engaña,
baxa buscandome; à Dios.

Fenis. Si quieres venir mañana,
cada tarde vengo aqui.

Alb. Fuerza serà, pues del alma
son imán tus dulces ojos.

Fenis. Què galante! *Alb.* Què bizarra!

Fenis. Què airoso! *Alb.* Què celestial!

Fenis. Con razon estoi prendada.

Alb. Con razon me tienes muerto.

Fenis. Cumple, Albante, tu palabra.

Alb. Si harè:
ya llega mi gente,
y à Dios hasta la mañana.

Vanse cada uno por su puerta, y salen Carlos, y Delfin.

Delf. Bien pueden canonizarnos,
pues ha que Hermitaños somos
tanto tiempo, y con paciencia
las yervas comemos solo
de estos montes. *Carl.* Ay, Delfin!
todo este tormento es poco
para el que en el alma siento.

Delf. Al diablo poco conozco,
que à los Lacayos de bien,
como yo lo soi, y otros
de mi parte, no hai martyrio,
no hai afrenta, no hai oprobio,
que se iguale al habitar
entre onzas, tigres, y lobos,
sin comer de quando en quando
un torrezno, y dàr un sorbo.
Mateme Dios en la Corte.

Carl. Justamente me congojo,
pues sin saber de mi esposa,
à quien con el alma adoro,
ha tantos años que vivo:
sì bien, hablando mas proprio,
ha tantos años que muero
anegado en mis sollozos,
encerrado en mis suspiros,
y ofuscado en mis ahogos.
Mas dime, què harà Violante?

Delf. Soi por ventura Astrologo,
Mathematico, hechizero,
bruto, aprendiz de Demonio,
ù otra cosa que lo valga?

Carl. Ay sucessos lastimosos!
si pariria hija, ò hijo?

Delf. De los dos, uno es forzoso;
pero si quieres saberlo,
envia à la Corte un Proprio
á traher à la comadre,
que ella te lo dirà todo.

Sale Fenis. Padre! *Carl.* Fenisa? ya estaba
con gran cuidado. *Delf.* Yo, y todo,
porque presumì que havia
merendadote algun osso.

Fenis. El alma dexo cautiva.
Delf. Mas que quieres algun mono
de los que andan por ai
haciendo gestos, y cocos.
Carl. Cautiva el alma, Fenisa!
Fenis. Cautiva el alma, y los ojos;
despues te dirè el sucesso;
pero lo que te propongo,
Delfin, es, que si por caso,
algun cazador curioso
te encontrare, y te pregunte
el sucesso prodigioso
de vivir con Carlos yo,
estés advertido en todo,
y digas que soi su hija.
Delf. No vés que es ser mentiroso,
y pretendo para Santo?
Jesus! abrenuncio! yo
tal enredo? lleve el diablo
quien no lo parlare todo:
ya rebiento por un lado
por desbuchar quanto sè:
yo me voi por essos campos
à decirlo à quantos tope.
Fenis. No seas, Delfin, mentecato.
Delf. Esto ha sido hablar de chanza,
que si me fruncio los labios,
á la primer boqueada
doi al traste con el caso.
Carl. Vamos, hija, que este necio
esta de humor. *Delf.* Soi un santo,
y para honrar à mi oficio,
me han de llamar san Lacayo. *vans.*
Sale Albante. Ay amor, qué poderoso
es el golpe de tu harpon,
pues ni perdona à los Reyes,
ni exime humano valor!
ay Fenisa! ay los cuidados
en que aprisionado estoi
desde que mirè tus ojos,
imàn de mi corazon!
Antes de adorar tu cielo,
enviè un Embaxador
à Albania, para casarme
con Casandra, cuyo amor
solicitè para dueño:
Ludovico prometiò,
como padre, dedicarla
à mi Corona, y aunque oy
esta palabra me empeña;
mas me aprieta mi passion!
de forma, que si dilato
la costosa execucion
de casarme con Casandra,
doi causa à su indignacion,
y à que me tengan en menos,
diciendo, que Rey no soi,
pues nò cumplo mi palabra;
y si la cumplo, y la doi
la mano, pierdo à Fenisa,
y tambien me pierdo yo:
dos peligros me aprissionan,
y aunque el primero es mayor,
porque en efecto se arriesga
el decoro, y la passion,
es el segundo tan fuerte,
que cegando la razon,
niega el passo à los discursos
para frustrar el rigor
del primero; y yo ofuscado
en tan grande confusion,
indeciso en el empeño,
y neutral en la eleccion,
ni me resuelvo cobarde,
ni me atrevo de temor.
Sale Cam. Deme los pies V. Alteza;
Alb. O Camilo! què ocasion
te conduce á mi presencia!
Cam. Ludovico mi señor
con este pliego me envia.
Dale el pliego.
Alb. Ya me atormenta el dolor;
la nema rasgo: aqui viene
un retrato: dexolo
para mirarlo despues,
que quien tiene firme amor,
contemplando otras bellezas,
fuera de la que adorò,
al mas valiente pincel
acredita vèr mi amor:
La carta quiero leer. *Lee para sì.*
Cam. Què poco gusto mostrò
al recibir el papel!
què enfadado que rasgó
la nema, y qué desabrido
la està leyendo! ellos son
indicios de poco gusto.
Alb. Terrible resolucion
es la que aqui Ludovico
me propone! mas yo estoi

resuelto ya à resistirme,
pues de qualquier sinrazon
es el amor la disculpa.
Dos meses sin remissiòn
me dà para desposarme;
escribirèle, que no
trate de que se prosiga
en los conciertos, que yo
estoi de otro parecer;
pues quando su indignacion
quiera mostrar, me assegura
el vèr que Principe soi
de Macedonia, y que puedo
poner al mundo temor
con los Exercitos mios.
Vèn conmigo, que ya voi
à responder á tu Rey.

Camil. Mal encubre su passion.

Vanse, y salen Carlos, y Delfin.

Carl. Dulce, y querido dueño de mi vida,
vida del alma, que en tu ausencia pena,
pena gustosa de placeres llena,
llena de perfeccion, bella homicida,
homicida Deidad, á cuya herida,
herida el alma, se confiessa agena,
agena de su sèr, pues la encadena,
en cadena de amor tu luz vencida,
vencida à mis suspiros, gloria bella,
bella ocasion por quien estoi penando,
penando entre el temor, y entre el desvelo,
desvelo dulce, de mi noche estrella,
estrella, que denota el bien, sin quando,
quando veré tu bien, hermoso cielo?

Delf. Què siempre has de estár plañendo?
sin duda alguna te diò
Jeremias à mamar:
no hai semana de passion
con tantas lamentaciones.

Carl. Lloro un malogrado amor,
y para perdida tal,
todas mis lagrimas son,
con ser tantas, breve cifra
del padecido dolor;
porque en llegando à perder
lo que un tiempo se gozò,
es el mas crecido llanto
del sentimiento, y passion,
rasgo breve del martyrio,
y bosquexo del rigor.

Delf. Sabes en què he reparado?
que aunque siempre estás llorando,
una lagrima no viertes.

Carl. Oye, y sabràs la razon:
No has visto un tropel de gente,
que apresurado llegò
à salir por una puerta,
por cuya estrechura no
pueden caber todos juntos,
y cada qual con fervor
pretende salir primero,
dando con esto ocasion
à que no salga ninguno,
porque unos à otros son
impedimento á su assiento,
y estorvo à su pretension?
Pues lo mismo me sucede,
Delfin, en esta ocasion;
que como en tan larga ausencia
mis males llorando estoi,
presuroso el llanto mio,
en tropa del corazon,
de las lagrimas origen,
à los ojos discurriò,
queriendo salir por ellos;
mas como en efecto son
estrechas puertas al llanto,
su priessa las obligò
à que ninguna saliesse
à interpretar mi dolor.

Delf. Fenisa viene alli. *Carl.* Fenisa?

Sale Fenis. Padre, y señor?
solo presumì que estabas.

Delf. Pues mui mal lo presumiò,
porque en qualquiera fortuna
ha de advertir, que los dos
somos la maza, y la mona;
pero soi la maza yo.

Carl. Còmo và de voluntad
con Albante? *Fenis.* Ayer volviò
al sitio que le propuse;
dixome, que tambien hoi
volverìa, y que yo baxàra
à aguardarle, y assi voi
con tu licencia. *Carl.* Hasta el valle
te servirèmos los dos
de compañeros. *Fen.* Pues vamos,

Delf. Que me saque ruego à Dios
de Lacayo tan penoso
pues ha tanto que lo soi. *vans.*

Sale Albante. Aprended amor de mi,
her-

hermosas plantas, y flores,
pues me vèis decir amores
cada vez que llego aqui.
Si baxarà ya Fenisa?
mas si advierto en esta fuente
en su sonóra corriente,
que sì me dice con risa.
Quiero para entretener
la memoria por un rato,
vèr de Casandra el retrato,
cuyo dueño pensè ser,
sì bien ya le he respondido
á Ludovico su padre,
que no hai cosa que me quadre
para hacerme su marido.

Saca un papel, y de èl un retrato, y sale Fenisa, y llegase à èl por detràs poco à poco.

Fenis. Leyendo un papel Albante!
llegar quiero poco à poco:
ya à colera me provoco.
No passes mas adelante,

Quitale el papel.

pèrfido, vil, desleal,
harè el papel mil pedazos, *Rompele.*
y aun con menos embarazos
à tu dueño, en caso tal.
Hermoso el retrato està,
bien tus favores merece,
y como mi envidia crece,
los zelos me acaban ya.
Zelos le tengo de dàr *ap.*
con Carlos, viven los Cielos,
guste el acibar de zelos,
pues èl me le dá en manjar.
Albante, pues tus engaños
tan claramente he entendido,
al sagrado del olvido
se acogen mis pocos años.
Estiméte firme amante,
mas pues ya falso te veo,
paga todo mi deseo
con oirme un breve instante.
En la flòrida falda de esse monte,
que las alfombras de esmeraldas huella,
cuya cumbre del Cielo es Orizonte,
si engaste acaso no de alguna estrella,
èmulo de las bobedas de Bronte,
que tanta esculpen volatil centella,
una Aldeguela yace, aborto breve
de tanta sierra, à quien su assiento debe.
Aqui de humildes padres quiso el Cielo,
que el termino pisasse de la vida,
mas apenas del tiempo el veloz vuelo
me puso à puertas de la edad florida,
quando forzada acaso de un recelo,
dexè mi Patria con ligera huida,
y por entre carrascos, y lentiscos
vine buscando alvergue entre essos riscos.
Apenas los retretes penetraba
del frondoso Palacio de essa sierra,
quando encontrè con Carlos, que baxaba
de horror vestido à conocer la tierra,
y à un tiempo miedo el parecer causaba,
y à un tiempo el trato mi temor destierra,
en mì naciendo de tan raro espanto,
de amor portento, de fineza encanto.
De este fragoso monte en lo intrincado,
gruta dos rocas forman con tropiezo,
o Palacio à algun Fauno dedicado,
ò de la tierra barbaro bostezo:
alli mi amor, de Carlos ya prendado,
el passo sin recelos enderezo,
en compañia de mi dueño estraño,
donde he vivido alegre casi un año.
Una entre muchas veces, que las faldas
deste gigante monte discurria,
donde la Aurora en hilos de esmeraldas
perlas ensarta al despertar el dia,
llegando à entreteger una guirnalda
de flores mil, que la floresta cria,
te vi dormido, y te adorè despierta:
pluguiera à Dios, que me quedara muerta.
Viste en el facistol de verde rama
abrir el libro de purpureas hojas,
á flor galante, quando el Sol derrama
golfos de luz por sus ventanas roxas,
y que al ponerse en crystalina cama,
mustia, y marchita en funebres congoxas,
su pompa encoge, arruga su vestido,
pesandola quizà de haver salido?
Pues assi mi favor, assi mi alhago,
con el sol de tu amor saliò atrevido,
creciendo loco en el primer amago
un trato doble de un amor fingido;
pero sin tiempo el rigoroso estrago,
que la amenaza, por haver salido,
le fuerza tu rigor, y su congoja,
que triste llore, y funebre se encoja.
Hoi las penas, los miedos, los dolores,
el

el llanto, los suspiros, los desvelos,
los pesares, las quexas, los rigores,
el ahogo, la muerte, los recelos,
los sollozos, los daños, los temores,
las passiones, los males, y los zelos
me obligan á mostrarte el desengaño,
pues que diste ocasion á tanto daño.
Carlos en fin me goza como amante,
aunque te dixe, que mi Padre era;
mi nacimiento es mui humilde, Albante,
sì bien te lo fingì de otra manera:
tu eres del Reino Macedonio Atlante,
y el gusto tienes en distinta esfera;
el retrato descubre estos engaños,
tomale, y goza al dueño muchos años;
que yo, ofendida de tu dulce trato,
por vèr si puede el agua de mis ojos
borrar del pecho mio tu retrato,
castigarè llorando sus antojos,
y mirando desde hoi con mas recato,
excusarè tener tantos enojos;
y à Dios te queda, porque voi, Albante,
à descansar en brazos de mi amante.

Hace que se và.

Albant. Detèn el passo, y la lengua,
porque dos veces me matas,
una, en irte de essa suerte,
y otra, oyendo tus palabras.
Fenis. No quiero oir tus descargos,
pues aunque es la ocasion tanta,
quien escucha la disculpa,
cerca està de perdonarla.
Alb. Oye, y veràs. *Fenis* Es en vano
detenerme. *Albant.* Bastan, bastan,
Fenisa, tantos rigores,
con que enojada me matas.
Fenis. Ay, como quien quiere bien
con facilidad se aplaca!
pues al passo que los zelos
hacen mayores las causas
del agravio, la disculpa
las disminuye, y acaba:
dí, que ya te escucho atenta.
Albant. Pues oye: Quando yo estaba
libre de los ojos tuyos,
quise casarme en Albania
con Casandra, que del Rey
Ludovico es hija: estaba
concertado el casamiento,
y enviandome essas cartas,
que hiciste tantos pedazos,
y este retrato por alma,
respondì (porque ya entonces
el corazon te adoraba)
que disentìa al concierto;
y quando esperando estaba
que baxasses á este sitio
para divertir el alma,
porque siempre los placeres
por presto que llegan tardan,
saquè el retrato, por vér
si la beldad de Casandra,
cifrada en bosquejo breve,
correspondia à la fama;
que aunque tal vez en Palacio
la mirè, como alli estaba
yo sin alma, no podia
tener opinion que valga;
y viendo que en este monte
me havia dexado el alma,
ahora que estaba en èl,
quise examinar la estampa:
si bien me parece fea,
porque està mas arraigada
la tuya, que es mas hermosa;
y como en fin son contrarias,
cotejadas estas dos,
hallo excessiva ventaja
por tu parte; y al contrario,
advierto notables faltas
en Casandra: en este punto
ofuscada el alma estaba,
quando colerica llegas,
y quitandome la carta,
y el retrato de las manos,
me castigas con palabras,
me riñes con demasìas,
y en efecto, desengañas
mi amor, pues que....
Fenis. No prosigas:
ya sé que tu enojo passa
á reñirme lo de Carlos,
advierte, que ha sido traza
para abrasarte de zelos,
viendo que tu me los dabas;
y si es verdad que escribiste
anulando de Casandra
los conciertos, ya me tienes
de nuevo à amarte obligada.
Albant. Tambien con tu desengaño

cessan mi pena, y mis ansias:
perdoname este disgusto.
Fenis. Perdona mis demasiadas
locuras. *Albant.* Ay dueño mio,
què ligero el tiempo passa,
que se consume en placeres!
Fenis. Bastantemente declaras,
que quieres irte: es forzoso?
Albant. Porque ya la noche baxa.
Fenis. No me volveràs à vèr?
Albant. Contigo estarè mañana.
Fenis. Gusto es amor con ventura.
Albant. Ninguno á essa gloria iguala.
Fenis. Muera yo, si he de perderla.
Albant. Viva yo, si he de gozarla.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Fenisa.

Fenis. Què piensas, Carlos, hacer?
Carl. Morir entre mil sollozos,
pues mi suerte me condena
à rigores tan penosos:
dichosa tù, que sin males
logras los bienes, y gozos
del amor en estos prados.
Sale Delfin de priessa.
Delf. San Pantaleon, San Polo,
San Gallo, San Mingo, en fin
San todos los Santos todos.
Carl. Què tienes, Delfin, què tienes?
Delf. Dando brincos como un corzo
he venido. *Carl.* Pues què has visto?
Delf. He visto al grande Demonio,
que por el mar se pasea:
he visto... yo me traspongo
en pensarlo. *Carl.* Dilo, acaba.
Delf. He visto... mas me congojo,
una barca, que no es barca,
un baxel, no como otros,
un... no sè como lo diga,
porque es nada, siendo todo:
á la ribera he llegado,
y yo de verle medroso
he venido como un rayo.
Carl. Vèn à mostrarmelo. *Delf.* Un torno
yo volver? para que, si es
ballena, del primer sorbo
me trague como una guinda:
hoste, puto. *Carl.* Anda acà, loco.
Delf. Yo voi temblando de miedo.
Vanse los dos.
Fenis. Yo me quedo, aunque con otro
pensamiento, pues aguardo
à Albante. *Sale Albant.* El èco sonoro
de tu voz me diò en el alma.
Fenis. Mi dueño? *Albant.* Centro, y reposo
donde descansa mi vida.
Fenis. Còmo has estado? *Albant.* Tan solo,
que apenas conmigo mismo,
en faltandome tus ojos
estoi; mas dime, tu padre
donde està? *Fenis.* Por essos troncos
acaba de trasponerse.
Albant. Quisiera trazar de modo,
que os viniessedes conmigo
à la Corte. *Fenis.* Duda pongo
en que lo quiera admitir;
mas qué assunto mysterioso
te obliga à tales intentos?
Albant. Porque frustrè el desposorio
de Casandra, Ludovico
su padre viene furioso
con mas de veinte mil hombres
haciendo estrago, y destrozo
en mi Reino, y me parece,
que les ha de ser forzoso
alvergarse en este monte;
y puesto que tronco á tronco
Carlos le tiene medido,
usará qualquier mañoso
engaño mas facilmente,
Capitan le haré, y propongo
de morir por sus aumentos;
à ti te pido, y exhorto,
que le inclines, por ser suya,
à mi intento. *Fenis.* Bien conozco,
que ha de ser casi imposible;
mas èl viene. *Albant.* Yo me escondo.
Fenis. Pues entrate entre essos ramos.
Escondese, y salen Delfin, y Carlos con Violante en los brazos desmayada.
Delf. Bravo pez! *Carl.* Notable assombro!
A la ribera del mar
aportò un esquife roto,
y en èl muerto à puñaladas
un hombre, y aqueste hermoso
serafin al lado suyo.
Mas què miro! no es el rostro
de mi Violante el que veo?

Si es ilusion lo que toco?
Valgame Dios! no me engaño,
Violante es, bien reconozco
su cielo, que aunque he vivido
tanto tiempo en estos sotos,
tengo en el alma su estampa
con caracter, y conozco,
quando ofuscado en mi duda
el original recorro,
que es ella. *Vuelve en si Violante.*
Viol. Valgame el Cielo!
Carl. No acierto à hablarte de gozo!
Pues què desdichas son estas,
(ay Violante de mis ojos!)
què en tal estado te tienen?
Viol. Valgame Dios! à quien oigo
mi nombre? *Carl.* Carlos te llama.
Viol. Carlos? sin duda es mi esposo.
Carl. Dame los brazos, Violante.
Viol. Què camino venturoso
me ha trahido (ay dueño mio!)
à descubrir el tesoro
de mis gustos? *Carl.* Tu lo sabes;
y porque estoi deseoso
de saberlo, te suplico,
que para aumento del gozo,
pues el sitio nos convida,
me refieras lo que ignoro.
Viol. Pues oye mis aventuras.
Carl. Ya estoi escuchando absorto.
Viol. En los brazos de la muerte,
que tyranamente lucha
conmigo, para quitarme
la vida, que ha de ser tuya,
me dexaste tan preñada,
que las lagrimas confusas,
que de mis ojos salieron,
por ser en numero muchas,
ya me huvieran anegado,
à no acudir con cordura
à volverlas á beber;
que como las penas mudas,
con el llanto de los ojos
se alivian, sino se curan,
al passar por las mexillas
las iba embargando astuta
con los labios, porque assì
al pecho se restituyan,
para volver à verterlas,
porque no faltasse nunca,
que llorar en mis desdichas,
ni que beber en mis dudas.
No muriò de las heridas
Flaminio, porque es ventura,
que yerre la muerte el golpe,
quando al que es malo le apũta.
Creciò su amor en tu ausencia;
mas como es el alma tuya,
poco importa que creciesse,
pues tambien creciò mi furia.
En cinta de quatro meses
me dexaste; mas la ayuda
de mi ingenio fue de modo,
que la preñez disimula,
que encubre tanta desgracia,
y que la desdicha oculta.
Llegò el noveno, y apenas
una noche, quando en muda
atencion el aire peinan
volantes aves nocturnas,
cuyos funebres lamentos
timidamente se escuchan,
sentì un dolor, y advirtiendo
presagios de la futura
ocasion, baxè al jardin
acompañada de Julia:
salimos de alli à la calle,
adonde apenas confusas
vimos abierta una casa,
quando entramos, y en la obscura
capacidad de un zaguan,
donde el dolor me apresura,
à pocos lances rendì
á Julia la primer fruta
de mi honor, y el alma mia,
poco alivio, y pena mucha.
Llorò (ay Cielos!) en naciendo,
ò mi desgracia, ò la suya,
pues antes probò la muerte,
que de la vida la cuna.
No fue mucho que llorasse,
pues yo fui maestra suya,
y la enseñé en mis entrañas
à sentir las desventuras.
Tomòla Julia en los brazos,
sale à la calle, y por una
vè, que venian dos hombres,
llegase à ellos, y pregunta,
si à Violante conocian?
dicen que sì; y ya segura,

la niña les diò, diciendo,
que á Doña Violante acudan
á otro dia, y que la digan,
que una mui amiga suya,
desgraciada por extremo,
le envia aquella criatura
para que la dè á criar
con recato, y con cordura.
Envolvieronla en la capa,
y quando nos assegura
la vista, que ya se fueron,
libres de aquella apretura,
nos volvimos á mi casa,
casi al tiempo que dibuja
el mas luciente Planeta
del Oriente excelsas puntas,
y la hermosa Aurora en campos
de esmeraldas perlas suda.
Fingì, que estaba achacosa,
por vèr si le dissimula;
mas poco importa el ingenio;
si es adversa la fortuna.
Es el caso, (que los hombres
(ay tragedias importunas!)
eran Flaminio, y Camilo,
que por claras congeturas
sacaron, que aquella niña
era mia, y era tuya:
indignòse con los dos,
y con zelosa locura,
en el inocente pecho
quiso executar su furia.
Mandò à Camilo que al punto
(aqui la lengua se turba,
aqui se desmaya el alma,
aqui el color se demuda
en referir la mas nueva,
la mas tyrana, y mas bruta
atrocidad, que del tiempo
largos annales murmuran)
mandò, que passasse el pecho
à la niña, y que en menudas
partes destrozasse el cuerpo,
y las remitiesse juntas
en una fuente à mis ojos,
que dos hicieron confusas
esse expectaculo horrendo,
esta afrenta, y esta injuria.
Diò luego cuenta à mi padre,
y ambos juntos se conjuran,
y en una torre me ponen,
carcel horrible, y obscura.
Diez y seis veces el tiempo
vistiò las selvas confusas,
mientras de mis enemigos
sufrì el daño, y pena suma,
hasta que al fin decretaron,
que me pusiessen en una
barquilla, y al lado mio
al Alcaide Rocabruna
con catorce puñaladas,
diciendo, que con astucia
me quiso dar libertad.
Y apenas rompiendo espumas
en el crystalino golfo,
la humilde barca se ofusca,
quando encapotado el Sol
su luciente rostro enluta,
sirven las nubes de toldos
à tantas olas ceruleas,
el Noto intrepido sopla,
todas las olas se turban,
todo Neptuno se inquieta,
todo el aire se conturba,
vibran montes de crystal
contra el Reino de la Luna:
tal vez tan encaramada
inquietss sierras la encumbran,
que tropezò en las estrellas,
segun se miraron juntas;
tal vez corriendo la posta
descendiò con tanta furia,
que temiò que las arenas
funebre le dieran tumba:
y mirando altiva cumbre,
que la amenaza ceñuda,
presumiò en crystales tantos
hallar honda sepultura;
mas quando entendí que diera
Neptuno à mis penas urna,
al puerto felice llego,
agena de mi ventura.
Este es, en fin, mi sucesso,
y mi tragedia confusa,
hasta este punto que llego,
admirando toscas grutas;
tuya, á pesar de los hados;
tuya, à pesar de fortuna;
tuya, à pesar de la muerte,
y à pesar del mundo, tuya.

Delf.

Delf. Notable sucesso! *Fen.* Estraño!
Carl. Apenas mis dichas creo:
es posible que te veo?
mas sin duda que me engaño.
Vuelve à abrazarme, por vèr
si eres fantastica sombra. *Abrazal.*
Viol. Què me tientas? què te assombra?
Delf. Enclavala un alfiler,
que si se quexa, no es duende,
fantasma, ni anima en pena.
Carl. De gozo està el alma llena.
Delf. Pero si acaso se atiende
(no sè si acierto en decillo)
no es ella. *Carl.* Porquè, ignorante?
Delf. Porque era Doña Violante
aguileña de un tobillo.
Fen. Albante te quiere hablar.
Carl. Donde està? *Fen.* Entre aquellos robles.
Carl. No hai por qué nos encubramos:
vele, Fenisa, á llamar.
Llega Fenisa à la puerta del vestuario, y sale con Albante, en diciendo Violante los dos versos siguientes.
Viol. Mas dime (ay curioso amor!)
quién es aquella muger?
Carl. Despues lo podrás saber,
porque ahora ya el rigor
del Sol nos echa de aqui.
Alb. Antes suplicarte quiero...
Carl. A que me mandes espero.
Alb. Que por Fenisa, y por mì
me hagais favor de veniros
a mi Corte, que prometo,
con el debido respeto,
estímaros, y serviros;
y porque con cruda guerra
el Rey de Albania, por cierto
no bien cumplido concierto,
viene talando mi tierra,
quiero hacerte General,
y salgas à defenderme.
Carl. Todo viene à sucederme
á mi gusto, en caso tal,
porque teniendo el baston,
con facilidad daré
à tantas desgracias pie,
componiendo su qüestion!
Los pies beso à vuestra Alteza
por el favor recibido,
pues de humilde, y abatido
me levanta á tal grandeza.
Fenis. Mira, Carlos, que conviene,
que tambien finja Violante,
ser mì madre. *Carl.* Es importante,
y ya el alma lo previene.
Habla aparte Carlos con Violante.
Delf. Por cierto, brava tragedia!
Quién hará que no se altere?
porque dirà quien la viere,
que es tramoya de comedia:
vèr lo que finge Fenisa,
lo que Carlos ha passado,
lo que Violante ha contado,
à quién no le causa risa?
Viol. En todo estoi advertida.
Delf. Vamonos luego à la Corte.
Viol. Ya no hai quien mi dicha acorte.
Carl. Ya no hai quien mi gusto impida.
Vanse, y tocan caxas, y salen Ludovico viejo con baston de General, y Flaminio, Camilo, y Soldados.
Lud. Conozca el loco Albante, de mi espada
los filos, que castigan un agravio.
Cam. Casi toda la tierra està talada,
parece que serà consejo sabio,
que en este espeso monte esté emboscada
por aì mi gente. *Flam.* Ya de enojo rabio:
Què no quiere este viejo impertinente *ap.*
darme el baston para regir la gente!
Vive Dios, que si ahora me lo niega,
que he de quitarle de una vez la vida.
Mira, invicto señor, que tu edad llega
à estàr de la Milicia ya excluìda;
depòn en mi (la colera me ciega!)
carga tan grande, que verás vencida
toda la Macedonia en tiempo breve.
Ludov. Ya me tienen cansadas las orejas
tus necias pretensiones, y es en vano,
pues aunque formen tus alientos quexas,
mejor està el baston en esta mano:
si con mejor discurso te aconsejas,
veràs, como en la guerra, caso es llano,
que vale tanto la experiencia cana,
como los brios de la edad lozana.
Cam. A Flaminio el color se le demuda,
de su soberbia temo algun sucesso.
Flam. A mis enojos mi prudencia ayuda;
que yo me vengarè. *Lud.* Notable peso
es el de gobernar! *Cam.* Creo sin duda,
que hace á qualquier cuidado gran excesso.

Ludov.

Lud. Vamos, Soldados, que mui presto espero
darle castigo à mi enemigo fiero.

Tocan caxas, y vanse por una puerta, y por la otra salen Carlos, Delfin, y Albante de Soldados, y Carlos con baston.

Delf. Quién no se reirà de vèrnos
con mas formas que Prothèo?
Carl. Si se ajustan al deseo,
seràn los tiempos eternos.
Albant. Yo espero de tu valor
la victoria que promete.
Delf. No hai cosa que no sujete
la fuerza de mi señor;
y tiene tan lindo tino
en dàr con primor la muerte,
que matò un salvage fuerte
á balazos desde un pino.
No es burla, ni chanza es,
porque aquesto lo ví yo;
de cien tiros que tirò,
solo errò noventa y tres.
Carl. Delfin, bien serà que vamos
de nuestras pieles vestidos,
aunque de armas prevenidos,
y el monte reconozcamos.
Delf. Aùn nos faltaba este passo?
pues què dirá quien nos viere?
què dicha havrá que no espere
con tal dìligencia el caso?
Y es cosa que al General,
porque desgracias no tema,
usé toda estratagema,
y mas en aprieto tal;
bien es, si hemos de volver,
quitarnos galas, y ligas,
porque las fieras amigas
no nos lleguen à ofender;
porque si nos desconocen,
tengo por cosa assentada,
que à la primer manotada
me desgarren, y destrocen.

Vanse, y salen Flaminio, y tres, ò quatro Soldados.

Flam. Valientes Soldados mios,
vassallos, y amigos, donde
se sustentarà algun dia
mi Corona, Casa, y Corte;
hoi, que mi amor os convoca,
mi origen un medio os pone
para alentar mis intentos,
y que os favorezca, y honre:
de vuestros heroicos pechos
reconozco obligaciones
con que me teneis servido;
mas solo el mirar me encoge,
que es impossible pagarlas
mientras possession no tome
de mis Estados, y Reinos,
de quien, como veis, dispone
mi padre sin darme el Cetro,
diciendo que soi mui joven.
El con animos briosos
por la falda de este monte
à reconocer el campo
desciende todas las noches,
esperemosle constantes,
porque cierren nuestros golpes
de tanta vida la puerta,
de tanto durar el orden;
y desgarrando el vestido,
para que no se alborote
contra nosotros el campo,
fingirèmos, que del bosque
algun feroz javalí
diò muerte al anciano Adonis,
que viendo muerto à mi padre,
es fuerza que me coronen,
y levantando la guerra,
en quietud, y paz conformes,
vivirèmos descansados,
sin penas que nos acosen,
sin daños que nos persigan,
y sin mal que nos congoje.
Sold. Pues tanto favor nos hace
vuestra Alteza, no hai blasones,
que como su gusto obliguen
à ofrecer execuciones;
todos quantos aqui estamos
unanimes, y conformes,
obedientes estarèmos
à quanto mandas: dispone.

Salen Carlos, y Delfin vestidos de pieles.

Carl. Hablar he sentido cerca.
Delf. Aqui sin duda nos ponen,
como nuevos, à cachetes,
á palos, y à mogicones:
no hai Teatino en el Japon
con mas dagas, y garrotes,
que yo sobre mi imagino:

ple-

plegue à Dios que no nos topen.
Carl. Entrémos entre estos ramos,
por vèr si acaso se oye
lo que dicen. *Delf.* Vè delante.
Lleganse por detras de ellos, y arrimanse al vestuario.
Flam. Esto es lo que se propone
à vuestro brio en tal caso.
Carl. Bien se distinguen las voces;
y si acaso no me engaña,
la que ahora el aire rompe
es de Flaminio. *Delf.* Es sin duda.
Flam. Semejantes ocasiones
muestran lo que es el valor:
mi padre todas las noches,
como os he dicho, desciende
por essa falda del monte:
quitarémosle la vida,
porque yo seguro goze
de la Corona de Albania,
y à vuestras personas honre;
para executar la accion,
se han de excusar dilaciones;
y asi, pues seguro ahora
el gran padre de Faetonte
duerme en los brazos de Tetis,
y ha escondido sus faroles
la noche con toldos negros,
porque el aire se corone
de tanta funesta nube,
presagios de hechos atroces,
esperemosle, que es cierto,
que ha de baxar. *vanse.*
Carl. O feroces
entrañas! ò vil hermano!
ò pecho de duro bronce!
no lograras tus intentos.
Vè, Delfin, presto à la Corte.
Delf. Pues què intentas? *Carl.* Que se acaben
esta noche mis passiones:
al camino le saldrè
à mi padre, y las traiciones
le contarè de Flaminio;
librarèle de sus golpes
con este rustico pino,
ahuyentando los traidores,
que le esperan conjurados;
y en pago de estos favores,
besando humilde sus pies,
pedirè, que me perdone:
rogarèle de camino,
que deponga los rigores,
que contra Albante publica;
y porque Violánte goze
del gusto que me prometo,
vé à llamarla. *Delf.* Bien dispones;
traerèmosla en una silla,
en una litéra, o coche?
Carl. Vè, Delfin, con toda priessa.
Delf. Ya voi posteando al trote. *vase.*
Carl. Si las sombras no me mienten,
sino me engaño, por donde
dicen que ha de descender
Ludovico, viene un hombre.
Sale Ludovico.
Lud O, como el cargo que tengo
no me dexa que repose!
que los buenos Capitanes,
para adquirir mas renombre,
no han de descuidarse un punto.
Carl. Ha Ludovico? *Lud.* Mi nombre
he oìdo; pero què importa?
sigamos; vanos temores
no ha conocido mi pecho.
Quièn me llama? que los nobles
jamàs el nombre negaron.
Carl. Quien desea que se logre
tu vida. *Lud.* Si eres espìa,
y como tal te dispones
à hacer alguna traicion
conmigo, à mui pocas voces
en mi ayuda baxaràn
veinte mil Soldados. *Carl.* Oye,
que antes tu vida deseo:
escondido entre essos robles
te està esperando Flaminio,
y una esquadra de traidores,
para quitarte la vida,
porque asi el intento logre
de vérse Rey. *Lud.* Què me dices?
Carl. De parte de Albante, el monte
venia reconociendo,
quando escuché sus traiciones:
de ellas te vengo à avisar,
porque nunca tratos dobles,
aùn en los mismos contrarios,
consienten los pechos nobles;
y porque credito dès
à mis propuestas razones,
vè seguro de que ofendan

tu vida tantos traidores,
porque en tu defensa llevas
este baston, cuyos golpes,
ni hai fuerza que los resista,
ni valor que los reporte.

Lud. Valgame Dios, que Flaminio
tenga entrañas tan de bronce,
que en pago de darle el sèr
matarme quiera! Ilusiones
son sin duda. No es verdad,
miente quien... pero no es hombre?
Sì; pues què havrá que no intenten
sus tyranos corazones?
Lleguèmos, que quiero vèr
de Flaminio los atroces
intentos. *Carl.* Llega animoso,
que èl probarà mis rigores.

Entranse, y dicen dentro.

Dentro Flam. Muera Ludovico.

Dentro Carl. Mal mi valor reconoces:
no vès que yo le defiendo?

Salen todos riñendo.

Flam. Que mi intento se malogre!

Lud. O infame! ò barbaro hijo!

Flam. Ay de mi!

Caè Flaminio en tierra, y vienen los demàs.

Ludov. Bien se conoce
lo que de tu nacimiento
mi pecho (ay Cielos!) esconde.
Rinde la espada, cobarde.

Quitale la espada.

Flam. Bien mi muerte se dispone.

Ludov. Olà, Soldados, amigos.

Sale Camil. Quièn à las dos de la noche
dà voces por la campaña?

Lud. Camilo? *Cam.* O señor! qué voces
son las que dabas? *Lud.* Al punto
lleva á Flaminio, y prisiones
haràs que le pongan duras.

Cam. Sin duda ha dado ocasiones,
pues lo manda Ludovico:
Vamos, Flaminio *Flam.* O rigores
del Cielo! hasta quando tantos
no merecidos baldones? *vanse los 2.*

Lud. Pues que la vida me has dado,
dame los brazos tambien.

Carl. Indigno de tanto bien,
à tus pies estoi postrado.

Lud. Levanta, amigo, del suelo,
y dime, dime quien eres?
Pide el premio que quisieres,
en premio de tu buen zelo.

Carl. A librarte me moviò
haver vivido conmigo
un Carlos, intimo amigo;
de hijo tuyo blasonò,
aunque desdichadamente;
y la obligacion que tengo,
à pagarte ahora vengo,
porque tu vida se aumente.

Lud. Ay Dios! si Carlos viviera,
no usàra esta alevosìa:
(ay hijo del alma mia!)
tratarme de esta manera?

Carl. Vivo està, y aun te prometo
de mostrartele. *Lud.* Ya el gozo
al pecho con alborozo
la nueva le trahe inquieto;
y porque sè que has de holgarte,
puesto que su amigo eres,
luego que aqui le traxeres,
un sucesso he de contarte;
mas què gente es la que viene?
ya nos descubre la Aurora.

Carl. No tema tu Alteza ahora,
pues à su lado me tiene.

Sale Cam. Ya señor, aprisionado
queda Flaminio, y le guarda
el esquadron de tu guarda.

Lud. Bien, Camilo, està ordenado

Salen por otra puerta Albante, Violante, Fenisa, y Delfin.

Delf. Junta està toda la chusma,
fuera de Julia, y Flaminìo:
Julia, porque no està aqui;
y Flaminio por lo mismo.

Albant. Apenas tus aventuras,
Carlos, à Delfin oìmos,
quando à gozar de tus dichas
todos contentos venimos,
pues tambien me alcanza parte
por caminos tan distintos.

Lud. Què gente es esta, que ahora
ha llegado á hablar contigo?

Carl. Esta es Violante mi esposa,
este Albante tu enemigo,
este es Delfin mi criado,
y yo soi Carlos tu hijo.

Lud. Dame mil veces los brazos,
arrimate al pecho mio.

para

para que se comuniquen
las almas, que tantos siglos
dividieron tus desdichas:
à mi grande regozijo
se perciban parabienes.
Carl. Atencion, padre, te pido,
para que sepàs ahora
los sucessos peregrinos
de mi historia. *Lud.* Ya te escucho
con un contento excessivo.
Carl. Ludovico, Rey de Albania,
padre, y señor, a quien besan
humildemente las plantas
Indios, Lombardos, y Persas:
si acertè dando la vida
dos veces, que la soberbia,
o la ambicion de mi hermano
quitartela quiso, es deuda
bastante para que escuches
parte alguna de mis quexas:
hoi la piedad te execute,
embargando las orejas
por un rato, porque admires
la mas extraña, y mas nueva
historia, que Coronista
de las edades eternas,
la fama para memoria
en libros de bronce observa.
Sobre defender la vida,
que tyranamente intenta
quitarte ingrato Flaminio,
para ceñir la Diadema,
que tus dos sienes ocupa,
en su ambiciosa cabeza,
le dexè herido en Palacio,
y con orgullosa priessa,
rompiendo golfos de puntas,
con que tu guarda me cerca
sobre un caballo, tan onza
en lo veloz, tan cometa
en lo eminente, tan hijo
del viento, que en ligereza
era fulminado rayo,
quando no animada flecha.
De tanta chusma acosado
salì, que al batir la espuela,
fue necessario que el bruto
con las dos manos abriera
lugar en el mar confuso
de corsarios que me cercan,
de enemigos que me oprimen,
y de picas que me apremian:
à qual, entre golpe, y sangre,
feroz la herradura sella:
á qual un brazo deshace,
à qual destroza una pierna,
qual intrepido me sigue,
qual temerario se acerca,
qual atropellado gime,
qual mal herido se quexa;
y entre el numeroso estruendo,
entre las valas, y piedras,
entre horrisono estallido,
y entre dardos, y saetas,
tan ligero me remonto,
q̃ entre un abysmo de estrellas,
sino racional neblì
fui nuevo signo en su esfera.
Apenas, pues, de tu Corte
passè las soberbias puertas,
quando à Delfin à las ancas
le puse, y con tal presteza
por el camino discurro,
que ofuscado en nube densa
del polvo que se levanta,
pude caminar dos leguas
en menos de media hora,
hasta tanto que un Planeta,
de vidro, flecha argentada,
sino escamada culebra,
rico harpon, sierpe de plata,
raudal caudaloso obstenta,
donde apenas perseguido
llegué à pisar sus cenefas,
quando apretando los pies
al bruto, y dandole rienda,
su corriente dilatada
me fue de crystal almena,
me fue muro de diamante,
y foso de plata tersa,
pues librando mi salud
con su orgullo, à toda priessa
à sus ondas me abalanzo,
sin saber à quien le deban
sus Ninfas mas crespa nieve,
mas candores sus riberas,
ò al armiño del caballo,
ó al crystal que las argenta.
Assi animado baxèl,
vidros surca, y plata peina,

siendo remos pies, y manos,
siendo yo, y Delfin las velas,
en donde azotando el viento,
quando el acicate alienta
al bruto que le recaman,
de purpura desenfrena
la colera, y animado
de su arrogante soberbia,
el monte diafano rompe,
y el liquido plomo huella.
Pero apenas dimos fondo
en la contraria ribera,
quando atropellando flores,
quando conculcando arenas,
ya examinando altas cumbres,
ya discurriendo florestas,
al cabo de pocos dias,
rodeado de mis penas,
llegué à este monte, obelisco
de ramos, torre de piedras,
pyramide de altas rocas,
fragosa aguja de yervas,
gigante de riscos toscos,
atalaya de altas peñas,
promontorio tan alado
de pinos, que altivo vuela,
con verse manto de ramos,
con capa de Primavera,
de tal suerte remontado,
que las flamantes estrellas,
al vestido de esmeraldas
son, mirandose tan cerca,
ò guarnicion de diamantes,
ò argentadas lentejuelas.
Tan labyrinto en los troncos,
calles formando diversas,
que el Sol no se atreve à entrar,
temiendo perderse en ellas,
y si tal vez desmandado
el guarda escudo penetra
los rayos que le examinan,
de tal manera se enredan,
que si el ovillo del Sol
no debanàra la hebra
por donde salen guiados,
casi impossible les fuera
el salir de tanto encanto,
y el cobrarlos su Planeta.
Aqui, dexando el caballo
à su libertad, las sedas
troquè por rusticas pieles,
y alimento de las yervas.
Diez y seis veces el Sol
peinò canas de essa sierra,
deshaciendo nieve rica
en mil crystalinas trenzas,
mientras agravios del tiempo,
revolviendo mis tragedias,
sentì entre males, y ahogos,
llorè entre angustias de ausencia,
y al passo que las sentia
se iban aumentando ellas,
ò avisadas del dolor,
ò incitadas de mis penas;
porque como los pesares
allà en el alma se siembran
con el calor del amor,
y el agua de las ternezas,
que los ojos han vertido,
es el aumentarse fuerza,
necessario es ser mayores,
y preciso que recrezcan.
Pero estando cierto dia
del mar junto à la ribera,
entre uracanes soberbios
tomò una barquilla tierra,
y examinando su centro,
hallé a Violante, que de ella,
recibiendola en mis brazos,
pude sacarla à la selva,
que embargada de un desmayo,
casi en la muerte tropieza;
toda sin aliento, fria,
eclypsada, torpe, y yerta,
bien assi como el clavèl,
que rusticamente huella
segura villana planta,
malogrando su belleza.
Cobrada, en fin, del desmayo,
varios sucessos me cuenta,
mezclando varios pesares
al grande gusto de verla;
porque es pension del placer
pisar su sombra una pena.
Por cierta ocasion oculta
fue forzoso en esta guerra
ser Albante General,
si bien con estratagema
de apaciguar los rencores,
que en vuestros pechos se encierran.

Salì à conocer el campo,
sin duda de inteligencia
celeste animado el pecho,
pues oyendo que se ordena
tu muerte, pude avisarte,
para que la parca fiera,
ni el hilo corte á tu vida,
ni el progresso la suspenda.
Este es, señor, mi sucesso,
esta mi triste tragedia,
esta mi vida infelice,
estas mis penas inmensas:
el Cielo assi lo dispone,
assi los hados lo ordenan,
para que atento conozcas,
para que advertido sepas,
que hai en los Reyes desdichas,
q̄ hai en los Grandes miserias,
que hai en Principes fracasos,
y que hai en los Nobles penas;
y en fin, para que repares
en mis naufragas tormentas,
en mis grandes infortunios,
y en mis repetidas quexas
el imperio de la edad,
del tiempo la fortaleza,
el rigor de mi destino,
el poder de las estrellas,
la fuerza de la desdicha,
los baibenes de la rueda,
las mudanzas de fortuna,
y de la suerte las vueltas.

Lud. Con justa razon admiro,
hijo, tu sucesso estraño,
mas como causa del daño,
quanto me alegro suspiro;
al passo que me alborozo
de haver tenido esta dicha,
la ocasion de tu desdicha
mitiga en parte mi gozo;
á pagar la pena vengo
de ocasionar tanto mal,
y es mi pena la señal
de que yo la culpa tengo;
hize con sentencia loca
á tu natural violencia,
y fue mala la sentencia,
pues el Cielo la revoca;
mas ya supuesto que estoi
á tu amor reconocido,
si hasta aqui tyrano he sido,
seré padre desde hoi.
Vuelve à darme mil abrazos,
premio justo de tu zelo,
y ojalá, que el santo Cielo
eternizara estos lazos;
pero ya que ser no puede,
contento, al fin, moriré,
con que à mi Reino daré
tal Principe, que me herede.

Carl. Basta ya, Padre querido,
no desperdicieis favores,
ni me dèis tantos honores,
sin haverlos merecido.
Hijo vuestro ser elijo,
pues no hai cosa que me quadre
como teneros por Padre,
y que me estimeis por hijo.

Fen. Aqui es fuerza que se acabe
mi esperanza con mi enredo,
y mui desairada quedo,
si ahora Albante lo sabe;
pues pongamos tierra enmedio,
amor, que de tanto azar,
si me falta el olvidar,
el mayor será remedio. *vas.*

Viol. Deme à besar vuestra Alteza
su mano.

Lud. O Violante hermosa!
siendo de Carlos esposa,
no postreis tanta belleza:
dadme los brazos.

Viol. Señor,
solo soi esclava vuestra.

Lud. Qué bien en el rostro muestra
su honestidad, y su amor!

Alb. Ya que la amistad de Carlos
me assegura tu clemencia:
à tus pies se postra humilde,
gran señor, quien con soberbia
quiso oponerse à tu gusto,
quiso ofender tu grandeza:
Albante soi. *Carl.* No consiento
que estès de aquesta manera:
levanta, Albante, y advierte,
que es de mi amistad ofensa
pensar, siendo deudo tuyo,
que me olvido de la deuda.

Alb. Juzgas mal, porque si yo,
antes de saber quien eras,

puse mi honor en tus manos,
ahora que tu nobleza
à el lado del Sol he visto,
fuera presuncion mui necia
en tu amistad poner dolo,
ni dudas en tus finezas;
que antes de entrambas està
el alma tan satisfecha,
que el progresso se assegura
de lo que atrevido intenta.
Digo, pues, señor invicto,
que si el destino, ò la fuerza
con que mi pecho dominan
celestiales influencias,
ossado pude atreverme
à despreciar la belleza
de Casandra vuestra hija,
ocasionando esta guerra,
tengo una disculpa noble,
que à pedir perdon me alienta,
puesto que he logrado esposa
de vuestra prosapia mesma,
hija de Violante, y Carlos,
tan hermosa, tan discreta,
que para rendir las almas,
no necessita de estrellas.
Cotejad, señor, ahora
si es igual la equivalencia
del desprecio de una hija,
y el apoyo de una nieta.

Carl. Engañado estàs, Albante,
engañado estàs, si piensas,
que Fenisa es hija mia:
de amor son estratagemas;
peregrina de estos montes,
alvergue le dí en mi cueva,
donde presa de tu amor,
me pidiò, que ser fingiera
su padre, porque soberbio
su humildad no aborrecieras,
aunque el amor que la tengo
es tan grande, que pudiera
acreditar el engaño.

Alb. Pues vive Dios, que aunque sea
una humilde Labradora,
han de adornar su cabeza
las puntas piramidales
de mi Cesarea Diadema,
y reinar en mis vassallos,
como en mis sentidos reina:
donde està. *Carl.* Quièn?

Alb. La Serrana,
que vino conmigo?

Cam. Apenas
acabò Carlos de darle
à su padre larga cuenta
de sus varios casos, quando
por la falda de essa sierra
fue desprecio de Athalanta
con presurosa carera.

Viol. Sin duda, que recelosa
de vèr su industria deshecha,
declarados sus engaños,
y frustrada su cautela,
fugitiva se abalanza
à lo umbroso de essa selva,
por negar causa à su empeño,
y motivo à su verguenza.

Alb. Pues siganla los Soldados,
no dexando rama en ella
à quien no escudriñen linces;
que al que sin hacerla ofensa,
con el debido decoro
la reduzca à mi presencia,
le darè diez mil ducados.

Cam. A mi me toca esta empressa,
pues sè el camino que sigue;
y estè cierto vuestra Alteza,
que la traherè, aunque se esconda
en el centro de la tierra. *vas.*

Lud. Vamos, Carlos, porque luego,
mudando toscas libreas
en los Reales adornos,
mi campo alegre te vea,
y dès la mano à Violante.

Carl. Hanos dado tanta pena
el ausencia de Fenisa;
señor, que con tu licencia
se ha de suspender tu intento
hasta tanto que parezca.

Lud. Tu gusto sigo. *Alb* Y el mio,
pues no hai cosa que lo sea
adonde Fenisa falta.

Carl. Vamos, Albante, y no temas,
porque has de lograr deseos,
sino mienten mis sospechas.

Vanse, y queda solo Delfin, que se ha estado arrimado al vestuario.

Delf. Fueronse ya, ya se han ido,
y aun temo que se me vuelvan.

Cuer-

Cuerpo de Dios, y què han hecho
de quebrarme la cabeza!
Jesus, y lo que han hablado!
Es posible, que no pueda
encaxar una palabra
un Lacayo en hora y media?
Rebentando estoi por Christo,
maldiga Dios el Poeta,
que me quiso hacer Cartujo,
teniendo fluxo de lengua.
Sin duda se le ha olvidado,
que en qualquiera cosa es regla,
que meta su cucharada,
ya sea grave, ya burlesca.
Pero vaya, que me han dicho
que es nuevo en hacer Comedias;
esta vez se la perdono;
mas si à la otra no se enmienda,
y à cada passo me pone
quatrocientas chanzonetas,
chistes, pullas, y picones,
tengase por cosa cierta,
que le he de pegar la cola
de la chusma mosquetera.
Ahora bien, diez mil ducados
le plantan à aquel que pueda
saber donde està Fenisa
ò quièn Astrologo fuera!
pues llegaran à buen tiempo
en aquesta faltriquera.
Què haya tontos, que se gasten
con mugeres las haciendas,
y que aquì, para hallar una,
quieran dàr tanta moneda?
Diez mil ducados? es barro?
ò, quàntas señoras hembras
de las que me estàn mirando,
por solo el diezmo vinieran!
Mas vamos à lo importante;
hacer quiero aqui la cuenta
de lo que pienso comprarme
quando este dinero tenga.
Lo primero, seis vestidos,
catorce medias de seda,
treinta pares de zapatos,
y de escarpines ochenta;
camisas... quantas camisas?
Vaya bueno lo de à fuera,
que la camisa no importa;
caballo, es cosa superflua;
pero no, que haviendo lodos,
me lo excusarà de medias.
O, què erguido he de ponerme!
què rizado de guedejas!
què aliñado de copete!
y què estirado de piernas!
Quièn passa por essa calle?
Don Delfin, Don Delfin: ea,
muchachas, abrid aprisa
de par en par essas puertas,
que le bailan los doblones:
eche acà las faltriqueras:
hoste, puto, socarrona:
tengase, digo, allà fuera:
dènos algo por su vida:
traiganos una merienda:
dème para unas enaguas:
denos para la Comedia;
vayan todas noramala,
saco fuera mi pajuela:
ea, coman, que me burlo,
hagan poco à poco presa.
Ya sin blanca me has dexado,
y por Dios que estoi sin ella,
por donde sabràn que hacia
sin la huespeda la cuenta.
A buscar voi à Fenisa,
que quizà estarà en la cueva
previniendo mi ventura;
Dios me la depare buena.

Vase, y sale Camilo.

Cam. Huyendo de mi destino,
buscando à Fenisa vengo,
y ha gran rato que no tengo
señal de senda, ò camino,
que todo el monte he corrido
tanto, que està mi valor
fatigado del calor,
y del cansancio rendido:
y de modo me he alexado
del sitio donde salí,
que descubro desde aqui,
aunque pequeño, un poblado.
En el pie del monte hai gente,
algun leñador serà,
quierome llegar allà,
si el cansancio lo consiente.

Llegase junto al paño à llamar, y responde desde adentro Laurencio.

Ha buen hombre. *Laur.* Dice á mí?

Cam.

Cam. A ti digo: has visto acaso
passar con ligero passo
à una muger? *Laur.* No la vi.
Ahora sale Laurencio, Labrador viejo.
mas què es lo que miro, Cielos!
no es Camilo (sueño, ò no?)
el que à Fenisa me diò,
ocasion de mis desvelos?
El es sin duda: què aguardo,
que à conocer no me doi?
mas el estado en que estoi
me infunde un temor bastardo,
pues despues que la perdì,
no la pude hallar jamàs.
Cam. Parece que triste estàs?
Laur. Y con razon (ay de mi!)
Cam. Què tienes? *Laur.* Un fiero mal,
de que à ti te alcanza parte.
Cam. Atento vuelvo à mirarte,
y ltno miente el sayal,
me parece que te he visto
otra vez. *Laur.* Tienes razon.
Cam. No diràs en què ocasion?
Laur. En vano el dolor resisto? *ap.*
Acuerdaste, que traxiste
una niña à mi Lugar
para darla alli à criar?
pues yo soi à quien la diste.
Cam. O Laurencio! en mi verdad,
que essas canas causa han sido
de no haverte conocido.
Laur. Lo que no pudo la edad,
ha podido el sentimiento.
Cam. Y adonde la niña està?
Laur. Un año, señor, havrà,
que para darme tormento,
juzgandola ya olvidada
de vos, por haver passado
diez y seis años, estado
la quise dàr (suerte airada!)
mas apenas lo propuse,
quando, sin saberlo yo,
de la Aldèa se ausentò;
y aunque buscarla dispuse
con cuidado, y diligencia,
no he sabido de ella mas.
Cam. En las señas que me dàs
hallo cierta conveniencia,
que me obliga à que no sienta
tu dolor: llamase acaso
Fenisa? *Laur.* Sì.
Cam. Estraño caso!
ya mi espiritu se alienta
à darte un abrazo estrecho,
y gustosos parabienes.
Vente conmigo, que hoi tienes
de lograr honra, y provecho.
Laur. No te entiendo; mas por darte
gusto, obediente te sigo.
Cam. Vén, que à enseñarte me obligo
mil cosas, que han de admirarte.
Vanse, y salen Carlos, Ludovico, Violante, y Albante, los quales se sientan, y acompañamiento el que pudiere.
Ludov. Vassallos, y amigos mios,
en cuyo valor estriva
el peso de mi Corona,
y de mi Reino las dichas;
convocaros he querido
en esta ocasion, que es digna,
para que en palabras breves
os declare cierto enigma,
que el archivo de mi pecho
tuvo oculto tantos dias.
Bien sabeis, que en los verdores,
que la edad lozana animan,
tuve amor à cierta dama;
à cuya belleza, cifra
de perfecciones, y gracias,
se viò el alma tan rendida,
que imàn de mis pensamientos
solicitè sus caricias,
anteponiendo mi gusto
à obligaciones precisas,
que confessaba à Lisarda
por mi esposa, y por mi prima:
de una esposo, de otra amante,
como en una noche misma
rindiessen ambas dos hijos
en los brazos de Lucinda,
deseando que mi dama
fuesse en todo preferida,
y que el suyo me heredasse:
con una instancia exquisita
los troquè la misma noche
sin que fuessen entendidas
de nadie mis pretensiones:
y resuelto à proseguirlas,
quanto adoraba à Flaminio,

á Carlos aborrecia;
pero como el Cielo santo
los pensamientos castiga,
no permitiendo se tuerza
la vara de la Justicia,
altivas indignaciones
les diò á entrambos, tan distintas,
que Flaminio, à quien amaba,
darme muerte solicita,
y el aborrecido Carlos
era escudo de mi vida:
aunque ingrato al beneficio,
fui ocasion de las desdichas,
con que en estas toscas grutas
ha vivido tantos dias,
hasta que lances forzosos,
que no es bien que se repitan,
reduciendolo à mi gracia,
en esta ocasion me obligan
á que descubra el enredo,
y justamente desista
del Reino, porque sus sienes
gloriosamente se ciñan,
eternizando sus glorias,
lauro inmortal, verde oliva.

Todos Viva Carlos muchos años,
Carlos, y Violante vivan.

Sale un Soldado, y ponese à los pies de Albante.

Alb. General es el contento.

Sold. Deme vuestra Alteza albricias.

Alb. Yo las mando: qué ày de nuevo?

Sold. Llevado de la codicia
del oro, por esse monte
salí buscando à Fenisa,
y midiendolo ligero
roca à roca, encina á encina,
en los brazos de Morfeo,
la hallè en la yerva tendida:
despertéla, y á mis ruegos,
y á mis sùplicas esquiva,
no quiso volver conmigo,
hasta que llegando aprisa,
ò trahido de mis voces,
Camilo, con quien venía
un anciano Labrador...
mas ellos lo demàs digan,
pues están en tu presencia.

Salen Camilo, Laurencio, y Fenisa.

Cam. A vuestras plantas invictas
pido, señor, que me oigais,
porque en relacion sucinta
os dè cuenta de un prodigio,
que admiraciones motiva.
En aquella infausta noche,
que Violante, por desdicha,
nos entregò sin recibo
de su esposo las primicias
á mì, y à Flaminio, airada
su colera vengativa,
como sabeis, me mandò,
que à aquella innocente niña
la diesse temprana muerte,
y en pedazos dividida,
en una fuente de plata
à Violante la remita;
pero mi noble piedad
quiso reservàr su vida,
para cuya execucion
dispuso el Cielo este dia,
que una niña se muriesse,
hija de una esclava mia,
en quien del cruel Flaminio
executando las iras,
librè la innocente Infanta,
y luego con toda prisa
la trasladè à cierta Aldéa,
de este monte convecina:
entreguèla à un Labrador,
y dexèle joyas ricas,
y cantidad de dinero,
que èl á su crianza assista,
y encargandole el secreto,
por los riesgos de mi vida,
que Flaminio asseguraba
si llegaba à su noticia,
negligente desde entonces
me olvidè de sus visitas;
mas à pesar de los hados,
llega por estrañas vias
à reconocer los lustres
de su sangre heroica altiva.
Esta, Rey, es vuestra nieta;

Pone delante à Fenisa.

esta, Carlos, es tu hija,
esta, Violante, es tu prenda;
esta, Albante, es tu querida,
este el Labrador dichoso
que la criò, y lo atestigua,
y yo soi el instrumento

de que logres tanta dicha.
Lud. Reverdezcan ya mis canas
una gloria tan crecida:
dame los brazos.
Viol. Los mios
te aguardan, prenda querida.
Fenis. Quando soi yo tan dichosa!
Carl. Qué bien el alma adivina
presagiaba mi ventura!
Alb. Quièn havrà que se resista
à mi gozo, si merece
mi amor padre en tantas dichas!
Los brazos pido à mi esposa,
con la mano.
Carl. Es honra digna
de vuestro amor.
Fenis. Tuya soi.
Alb. Quando merecì esta dicha?
Sale Delf. Por dormirme en una peña,
que me quiso hacer tortilla,
perdì los diez mil del pico:
perdonen, señoras mias,
que ya no tengo que darlas.
O, què buena anda la gyra!
consuelome por lo menos
que hoi la razon se duplica.
O, què he de hacer de zampar
chorizos, y longanizas!
Carl. Pues el Rey mi padre gusta,
que heredandole yo en vida,
mande, y disponga sus Reinos,
y que sus vassallos rija,
vamos á la Corte, donde
con aplauso, y alegria
se celebren con mis bodas
las de Albante, y de Fenisa:
A Camilo doi en premio
de su lealtad quatro Villas,
y al Labrador, que fue padre
adoptivo de mi hija,
hago Señor de su Aldea;
y pagando las albricias
al Soldado que la hallò,
de la mejor Alcaidia
del Reino le hago Teniente;
demás de que, á letra vista,
le daràn diez mil ducados.
Delf. Y de mì como se olvidan?
dème premios sin casarme,
porque haya en toda la vida
un Lacayo celebrado;
que si Julia me venìa
por derecho de comedia,
yà està Monja de cocina,
y yo la he dado palabra
de no casarme en mi vida.
Carl. Dos mil ducados de renta
te mando. *Delf.* Ya es niñerìa.
Mas señoras aruñantes,
no me pidan gollerías.
Carl Flaminio, por sus delitos,
en Carcel perpetua viva;
y aqui tenga fin, Senado,
pues el tiempo se limita,
las Mudanzas de Fortuna,
y Rigor de las Desdichas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por MANUEL NICOLÀS VAZQUEZ, en calle de Genova; donde se hallarà todo Surtido de Comedias, corregidas fielmente por sus legitimos originales, Entremeses, Relaciones, y Romances.